



FR-508



R.P. 513

EL MES DE MARIA
Ó EL MES DE MAYO

CONSAGRADO

Á MARÍA SANTÍSIMA.

con la práctica de varios actos de virtud, que como un ramillete de flores pueden ofrecer los fieles en las iglesias y casas particulares.



Valladolid 1860. Imp. de D. Juan de la Cuesta.

INDULGENCIAS.

El Excmo. é Ilmo. Sr. D. Juan José Bonel y Orbe, Arzobispo de Toledo, Primado de las Españas, se ha dignado conceder 30 dias de indulgencia á todos los fieles por cada vez que leyeren el librito titulado *Mes de Maria ó Mes de Mayo*, compuesto por el P. Ramon Garcia, de la Compañía de Jesus, ó repitan algunas de sus oraciones.

El Excmo. é Ilmo. Sr. D. Fr. Cirilo Alameda, Arzobispo de Burgos, concedió otros 30 dias de indulgencia con las mismas cláusulas ó términos que las anteriores.

El Excmo. é Ilmo. Sr. D. Fr. José María Benito Serra, Obispo de Puerto-Victoria, concedió en iguales términos 40 dias de indulgencia.

El Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de esta ciudad de Valladolid, concedió 40 dias de indulgencia en iguales términos del Excmo. é Ilmo. Arzobispo de Toledo.

El Excmo. é Ilmo. Sr. 1.º Arzobispo de Valladolid concedió ochenta dias de indulgencia á todos los fieles de uno y otro sexo por cada vez que lean este libro, ó repitan algunas de sus oraciones.



VIVA MARIA.

INSTRUCCION.

Al modo que acostumbra los devotos de Maria Santísima obsequiarla tres veces al dia, esto es, á la mañana, al medio dia y á la tarde, y han escogido el sábado de cada semana para venerarla particularmente, asi tambien ha parecido justo consagrarle uno de los meses del año.

Y como en las ofrendas se debe presentar lo mejor, por esta causa se ha preferido entre los meses el mas hermoso, que es Mayo, el cual con sus flores y amenidad convida á formar una corona de actos de virtud á la gran Reina del cielo. Para que esta devocion se haga mas variada y gustosa,

y tambien mas agradable á la Virgen, se practica de esta manera. —

En aquella habitacion donde acostumbra la familia rezar el Rosario y las demás devociones, ó bien en alguna iglesia ú oratorio, se expondrá una devota imagen de María, adornándola lo mejor que se pueda segun las facultades de cada uno, y con algunos candeleros y vasos de flores, particularmente de las del tiempo. Sería bien hacerlo en la sala ó gabinete del estudio, labor, diversion ó tertulia, para santificar así aquel lugar, y arreglar las acciones como hechas á vista de la Purísima Virgen.

La tarde ó noche antes del primer dia de Mayo, reunida la familia delante del referido altar iluminado, se reza devotamente el Rosario, ó al menos la Letania, y se pueden añadir algunas otras oraciones, segun el uso ó devocion de la familia. Pero no por aumentar devociones se disminuya el fervor rezándolas de prisa, ó al contrario cansando á la familia, especialmente si hay niños ó personas ocupadas.

Concluidas estas oraciones, se saca por suerte la flor espiritual que ha de ofrecer cada uno como ejercicio particular de todo el mes. Para esto se ha-

cen varios billetes ó cédulas con las diferentes flores espirituales que pondremos mas adelante, y cada cual saca por suerte una, guardándola para observarla todos los dias del mes. Despues se toma de la misma manera otra flor de las que pondremos en la segunda lista, que servirá solo para el dia siguiente, y luego se lee la consideracion señalada para el 1.º de Mayo con el ejemplo, obsequio y jaculatoria.

Lo que se ha dicho de esta primera noche debe entenderse de todas las demás, escepto el sacar la flor espiritual de cada dia. Pero en todos ellos se ha de procurar cumplir con esmero lo que contiene la de aquel dia, y tambien la de todo el mes, considerando para sí solo los puntos de la meditacion, y repitiendo entre dia la jaculatoria señalada.

Ademas de esto, cada semana ó á lo menos cada quince dias conviene confesar y comulgar con particular devocion.

Si se sale de casa no se vuelva sin haber visitado alguna iglesia ó altar dedicado á María Santisima.

El porte del mes ha de ser tal que se conozca ser todo de Maria, practicando las acciones de manera que no desagraden á sus purísimos ojos.

Al fin del mes se hace á la Virgen la oferta del corazon como se hallará al fin de este librito.

Para escitar á los fieles á una devocion tan agradable á la Santisima Virgen y de tanto provecho espiritual, nuestro Santisimo Padre el Papa Pio VII, en un rescripto dado á 21 de marzo de 1815, concedió á todos los fieles de ambos sexos que en público ó en privado honrasen á la Santisima Virgen en dicho mes de Mayo con algunos obsequios especiales, oraciones devotas ú otros actos de virtud, 500 dias de indulgencia en cada uno de los del mes, y una indulgencia plenaria, que se gana en un dia del mes en que confesando y comulgando rogaren á Dios por la santa Iglesia, etc., segun la intencion de su Santidad. Y segun una declaracion del mismo Sumo Pontífice dada por la sagrada congregacion de indulgencias á 18 de junio de 1822, estas indulgencias pueden aplicarse en sufragio por los fieles difuntos.

DOCE ACTOS DE VIRTUD

QUE PUEDEN PRACTICARSE

EN TODO EL MES DE MARIA,

y se sacan por suerte el último día del mes de Abril.

1. Llegada la hora de levantarse, hacerlo con prontitud para no dar principio al día con un acto de pereza; vestirse con recato y rezar las oraciones del *Culto divino* ó *Devocionario*.
2. Oír Misa todos los días, y rezar el Oficio parvo de la Virgen nuestra Señora.
3. Leer cada día un cuarto de hora algun libro bueno; como la vida de algun santo ú otro que trate de los novísimos, absteniéndose de leer libros profanos como no sean los de la propia profesion ú oficio. — *Al final va lista de algunos buenos*

4. Privarse cada día de alguna cosa de gusto ó recreacion, aún lícita, como de fruta ó dulces, de algun objeto curioso, de música, olores, paseos públicos, etc.

5. Ser caritativo con los pobres, dándoles alguna limosna aunque sea preciso privarse de alguna cosa.

6. Todos los días al empezar alguna accion de importancia, como el estudio, el trabajo, &c., arrodillarse é invocar con una Ave Maria el auxilio de la Santísima, Virgen.

7. Al entrar y salir de la habitacion adorar la imagen de la Virgen Santísima, saludándola con una Ave Maria.

8. Ser puntual en obedecer á los mayores y superiores, ejecutando con prontitud y alegría cuanto nos manden, no siendo ofensa de Dios.

9. No hablar mal de otro ni tildar á nadie aún en faltas ligeras, para acostumbrarnos á no hacerlo tampoco en las mayores.

10. Procurar cada día con ejemplo y palabras atraer á algun compañero distraido á hacer alguna cosa buena, como á visitar una iglesia, al Rosario, sermon, confesion, comunión ó devociones semejantes.

11. Hacer alguna mortificacion en la comida, como dejar algun plato ó parte de aquello que mas nos gusta, no bebiendo fuera de hora, &c.

12. Guardarse de cometer advertidamente pecados veniales.

OTROS ACTOS DE VIRTUD

que se sacan por suerte todos los dias del
mes de Mayo.

1. Inclinarse la cabeza quando se pronuncia ó encuentra escrito el nombre santísimo de María.
2. Mandar decir ó al menos oír una Misa por el alma del purgatorio que fué en vida mas devota de María Santísima.
3. Decir el Ave Maria quando da el reloj.
4. Al vestirse por la mañana y al desvestirse por la noche, volviéndose hácia alguna iglesia ó imágen de nuestra Señora de particular devocion, pedirle su bendiccion maternal.
5. Hacer algun beneficio á aquella persona á quien te parezca tener aversion ó que te haya ofendido.
6. Guardar los sentidos con mucho cuidado, y en especial el de la vista.
7. Rezar el Rosario, privándose para esto de la diversion ú el recreo.
8. Decir tres veces el salmo *De profundis*, ú otras oraciones, por el alma del purgatorio mas devota de la Santísima Virgen.
9. Oír misa con devocion y modestia.

10. Por amor de María no faltar á ninguna obligacion, especialmente aquellas en que solemos faltar con mas frecuencia.

11. Abstenerse de dar molestia á los compañeros, sufriendola si nos la dan.

12. Ser puntual en la oracion, estudio y demás obligaciones.

13. Al principio del dia dedicar á la Virgen todas las acciones y sentidos corporales.

14. Tener un cuarto de hora de oracion mental.

15. Hacer en la Misa la comunion espiritual, que consiste en cinco actos: 1.º de fé, 2.º de adoracion, 3.º de contricion, 4.º de propósito, y 5.º de deseo de recibir al Señor.

16. Dejar algun vestido de vanidad ó lujo por obsequio á la Virgen, y dar el valor á los pobres.

17. Hacer entre dia actos de contricion y besar el Crucifijo.

18. Levantarse pronto por la mañana, venciendo la pereza.

19. Privarse de alguna diversion en que se tenga gusto, aunque sea lícita.

20. Leer por un cuarto de hora algun libro devoto.

21. Examinar la conciencia antes de recogerse por la noche.

22. No comer ni beber fuera de hora sin necesidad.

23. Mortificar tres veces la propia voluntad ofreciendo estos tres actos á María.

24. Dejar para los pobres parte de la comida.

25. Visitar á los presos de la carcel ó á algun enfermo, ó de otra manera consolar algun afligido.

26. Encomendar fervorosamente á la Virgen los que están en pecado mortal.

27. Practicar algun acto esterno de humildad por amor á la Virgen.

28. Hacer alguna penitencia corporal segun el consejo del confesor.

29. Vencer la pereza en las cosas espirituales.

30. Rezar siete veces el *Gloria Patri* con los brazos en cruz, en honor de los dolores de Maria.

31. Pedir perdon á la Virgen de la negligencia en obsequiarla.

ADVERTENCIA. *Si no hay comodidad para sacar por suerte estas flores, se toma una cada dia por el orden con que estan puestas. Pero siendo por suerte es bien escoger entre las treinta y una, aquellas que sean mas acomodadas á la clase de personas que practican unidas esta devocion, escribiéndolas en cedula y sacando una cada noche para el dia siguiente, como se dijo antes.*

PRACTICA UTILISIMA

*para el ejercicio de las flores espirituales
en el mes de Mayo.*



No hay duda que la práctica mas útil y el obsequio mas agradable á la Virgen en este mes, es el ejercicio devoto y fiel de las flores espirituales antes indicadas. A fin, pues, de que esta devocion pueda sernos de mayor consuelo á la hora de

la muerte, se pueden escribir en un papel con este título :

Guirnalda de flores reunidas por mi N. N. grandísimo pecador, para ofrecerla á la Santísima Virgen á la hora de mi muerte, empezada el dia primero de mayo del año.....

Despues se van escribiendo en el mismo papel los dias del mes de esta manera :

Dia primero.

Dia segundo.

Dia tercero.

&c. , &c, &c.

Por la noche se examina si se ha hecho lo prometido en las dos flores espirituales sacadas por suerte, es decir, la de todo el mes y la de cada dia; y en caso que sí, se notára al lado del dia mismo haciendo dos cruces, y sinó dos ceros, con propósito de cumplir mejor el dia siguiente; y si se ha hecho una y otra no, se pondrá una cruz y un cero, de este modo :

DIA PRIMERO † † ó BIEN 00 , ó † 0.

Juntando asi de dia en dia nuevas flores, se hallará un buen ramillete á fin de mes. El primer domingo de Junio se han de presentar todas á la Virgen Santísima, considerándolas como regadas con la preciosísima sangre de su divino Hijo, y lo mismo á la hora de la muerte, esperando el premio de aquella madre de misericordia. Un jóven que habia tomado esta devocion, esplicó sus devotos afectos y la confianza de alcanzar la recompensa de la Sacratísima Virgen en los versos siguientes :

*Nulla mihi, pia Virgo, dies sine floribus ibit,
 Serta quibus capiti dem placitura tuo.
 Quam lubet in mediis vitam traducere spinis,
 Tantus honor natis si venit inde rosis!
 At tu pro tali (sic das sperare) corona
 Serta feres seruo non peritura tuo.*

¡ Oh dulce Virgen ! de purpúreas flores
 Cada día pondré guirnalda hermosa
 En tus sienes divinas :
 Y me serán regalo las espinas ,
 Pues la que nace de ellas pura rosa
 Tantos alcanza en coronarte honores ;
 Tú en galardón , lo espero , Madre mía ,
 Mi frente humilde ceñirás un día .

¿ Y quién dudará que de tantas coronas de gloria eterna como tiene á su disposición la Virgen sacratísima , no guarde una para el que fielmente le haya ofrecido en vida con las flores de Mayo todos los afectos de su corazón ?

AL EMPEZAR.

*Venid, amantes hijos,
 Con flores de alegría,
 Con flores á Maria,
 Que madre nuestra es.*

De nuevo aquí nos tienes,
 Purísima Doncella
 Mas que la luna bella,
 Postrados á tus pies.

Venimos á ofrecerte
Flores del hajo suelo;
Con cuán ardiente anhelo,
Señora, tú lo ves.

Con ellas presentamos
Para alcanzar tus dones
Rendidos corazones,
Si bien ya los posées.

Jamás tu amor consienta
Que en este triste mundo,
Fiero cual mar profundo,
Sufran algun revés.

No solos ¡ay! los dejes,
No solos ir surcando,
Porque sin tí luchando
Darán luego al través.

Gobierne el frágil leño
Tu brazo poderoso,
Y siempre hasta el dichoso
Puerto, velando estés.

Y si á tus dulces ojos
Hoy nuestras flores placen,
Las que en la gloria nacen
En prémio tú nos des.

DIA PRIMERO.

Motivos que hay para practicar bien la devocion del mes de Mayo.

Alma, quien quiera que seas, ven y considera atentamente la necesidad que tienes del auxilio de María para salvarte. ¿Eres inocente? Pero tu inocencia está en gran peligro. ¡Cuántos más inocentes que tú han caído en pecado y se han perdido para siempre! ¿Eres penitente? Pero tu perseverancia es incierta. Aquellos malos hábitos, aquellas ocasiones, aquellos compañeros antiguos... tú lo sabes. ¿Eres pecador? ¡Cuánta necesidad tienes del favor de María para convertirte! Has comenzado una y muchas veces, y nunca has salido con la empresa. Si no fuera por María, ¿qué hubiera sido de tí?

Sin embargo, con la devocion de este mes puedes lograr su patrocinio y tu salvacion. ¿Cómo es posible que una Madre tan tierna deje de oír á un hijo devoto? Por un rosario, por un ayuno ha dispensado gracias muy señaladas á grandes pecadores, ¿qué no hará por tí que dedicas un mes entero á su servicio!

¡Mas ay si pierdes esta gracia! ¡Ay si comienzas y lo dejas dentro de pocos dias! ¿Quién sabe si será esta la última ocasion que Dios te presenta para convertirte? ¿Quién sabe si á esta devocion está ligada tu perseverancia final? Y en fin, ¿quién sabe si este será el último mes de tu vida? Puedes á tan poca costa adquirir tan poderoso patrocinio; y de no hacerlo, ¿qué remordimientos tan dolorosos á la hora de la muerte! Piénsalo bien, y resuélvete.

EJEMPLO.

Muy cerca estuvo de sufrir la pena de su infidelidad un congregante de María. Frecuentaba una de sus cofradías, pero luego se entibió y vino á dejarla enteramente. No le sirvieron ni súplicas ni amonestaciones; fué menester que le avisase un alma del otro mundo. Estaba durmiendo una noche, y ve á un Padre que habia conocido en la congregación, el cual le reprendia diciéndole: *Jóven perezoso, ya se ha dado cuenta de tí á la Santísima Virgen, bajo cuya tutela está la congregacion; si no te enmiendas, sabe que te espera un castigo formidable.* Despertó, mas despreciándolo todo como sueño, se le apareció otra noche el mismo Padre amenazándole con mas aspereza; pero poco ó nada sirvió, pues

decia que de sueños no se debe hacer caso y queria vivir con libertad. Otras inspiraciones y llamamientos mas fuertes se necesitaron para hacerle entrar dentro de sí, como que no solo habia dejado la congregacion, sinó aún el temor de Dios. La tercera vez vió al referido Padre tambien en sueños, el cual, ademas de las reconvenciones, parecia que le tomaba por la mano y le llevaba á la iglesia, donde llegado le dijo: *¿Qué haces que no te confiesas bien? Hasta ahora has callado tal pecado;* y le nombró. Despertó el jóven con gran temor, y viendo que era verdad lo que le habia pasado, fué al instante á la congregacion, se confesó con mucho dolor y arrepentimiento, y despues perseveró en el servicio del Señor, que le miró con ojos de misericordia.

OBSEQUIO.

Llevar al pecho la imágen de María, y estrechándola cariñosamente decirle con frecuencia: *Sea vuestro, Madre mia, todo mi corazon.*

JACULATORIA.

Alábente mi corazon y mis labios, Virgen sacratísima.

DIA SEGUNDO.

Sobre la salvacion eterna.

Estoy en el mundo para salvarme; ¿lo entiendes, alma mia? No estás en el mundo para divertirte, comer, vestir, descansar, y mucho menos para pecar: estás en el mundo solo para salvarte. ¿De qué te serviría tener

por tuya toda la tierra, si al cabo te hubieses de perder? Reyes, emperadores, filósofos, literatos, ¿de qué os sirve ahora vuestro poder y doctrina si no habeis sabido salvar vuestra alma?

Pero este negocio de la salvacion es incierto. La salvacion del alma no se gana con oro, sinó haciéndose violencia; asi como se pierde por un solo pecado mortal. Además, para salvarse no basta haber sido inocente y santo una vez, es preciso perseverar hasta la muerte. ¿Pues qué seguridad tengo yo de salvarme? Mi vida pasada ha sido un tejido de pecados y recaidas; mi vida presente es un abismo; mi vida futura, ¿qué será? Dios lo sabe.

Finalmente, este es un negocio irreparable. Si pierdo un pleito, si pierdo la salud, puedo esperar algun

remedio ; pero si pierdo el alma una vez sola , ya no hay remedio por toda la eternidad. Si me cortan una mano , me queda otra ; si me cortan un pie , me queda otro ; si me sacan un ojo , otro me queda. Pero el alma es una sola : ó sola salva , ó sola condenada. ¿Y pienso tan poco en salvarme , ó mas bien , me tengo por seguro ? ¡Vivo tranquilo , y si ahora muriese no sé si me salvaría !

EJEMPLO.

Que María Santísima alcance la salud del alma á sus devotos no es maravilla , pero que lo haga con quien no se acuerda siquiera de la Señora , esto muestra el amor de sus maternales entrañas. Testigo de esta verdad fué el jovencito Esquilio , el cual no habia cumplido doce años y ya vivia malamente ; pero Dios , que le

queria para sí, permitió que cayese gravemente enfermo, tanto que estaba ya desauiciado y esperando la muerte por momentos, cuando quedando sin sentido, y creyendo los circunstantes que habia espirado, fué conducido á una estancia llena de fuego, de la cual huyendo llegó á otra sala donde se hallaba la Reina del cielo con muchos santos que la hacian la corte. Esquilio se arrojó á sus pies al punto, pero la Virgen con severidad le desechó, mandando que de nuevo fuese llevado al fuego; invocó el infeliz á aquellos santos, á los cuales dijo la divina Señora *que era un malvado, y que nunca la habia rezado un Ave María*. Intercedieron nuevamente diciendo que se enmendaría. Entre tanto Esquilio, lleno de temor, prometia enteramente darse á la devocion, y servirla mientras viviese.

Entónces la Vírgen, habiéndole primero reprendido severamente, le exhortó á borrar con la penitencia las culpas pasadas y cumplirle su promesa, con lo que revocó la órden dada de que fuese arrojado á las llamas. En esto, volviendo en sí Esquilio, y habiendo curado de su enfermedad, se hizo religioso del orden del Cister, dedicado particularmente á la Vírgen, y despues fué tanta su virtud que llegó á ser santo, y ahora celebra en el cielo las glorias de esta amorosa Madre.

OBSEQUIO.

Venerar alguna imágen de María Santísima, y encomendarle fervorosamente la salvacion del alma.

JACULATORIA.

Sálvame, Señora, sálvame.

DIA TERCERO!

*Consideracion sobre la dignidad y excelencia de
nuestra alma.*

Considera, alma mia, cuán preciosa eres por la nobleza de tu origen. ¿De qué manos has salido? De las manos de Dios. ¿A imagen de quien has sido hecha? A imagen y semejanza de Dios. Esta no es una exageracion, no es una figura ó modo de hablar; es una verdad de fé (*). ¡Y tú no solo no estimas tu nobleza, sino que pierdes por el pecado tan hermosa imagen para tomar la de un demonio horrible.

Considera tambien cuán graciosa eres por el precio de tu rescate. Alma mia, perdida estabas, y perdida para siempre. ¿Quién te sacó del poder del demonio? Tu padre celestial. ¿Y qué

(* Secundum imaginem suam fecit illum. (Eccles. 47, 4.)

dió para rescatarte? ¿Oro, plata, piedras preciosas? Ah, mucho mas, infinitamente mas. Dió la vida y sangre de su divino Hijo. ¡Y una vida tan preciosa, una vida que tanto cuesta, la pierdes y malogras tú por un capricho ó por una satisfaccion vil y pasajera!

Considera en fin cuán preciosa eres por la alteza y felicidad de tu destino. Eres hija del supremo Monarca del mundo, destinada á sentarte cerca de su trono y á reinar juntamente con él. Una hija de un rey que ha de ser algun dia coronada, ¿con cuánto cuidado y esmero se cria en la córte de su padre? Y tú, alma mia, heredera del paraíso, ¿dónde estás, dónde habitas? ¡Oh Dios mio! En el cieno como un animal inmundo. ¿Y no te avergüenzas? ¿No temes ser desheredada de Dios?

EJEMPLO.

No puede sufrir la Virgen que sirva al pecado una cosa que le está consagrada. ¿Cómo podrá ver con mancha de culpa una alma comprada con la sangre de su divino Hijo? Hubo un secretario de una hermandad de María en Sevilla, el cual hizo trabajar con mucha delicadeza en seda y oro dos plumas para escribir los nombres de los congregantes, las patentes y demas apuntes de su oficio: las vió un jóven de la misma congregacion, le gustaron, y quitó una; pero le costó muy caro, no tanto por el hurto como por el uso que hizo de ella. Tenia este jóven trato con una mujer poco honesta, y queriendo escribirle tomó aquella pluma que habia robado; al

comenzar recibió una fuerte bofetada sin ver la mano que le hería, pero si oyó estas palabras. *¿Y aún tienes atrevimiento, malvado, de profanar una cosa que me está dedicada?* Al golpe repentino y terrible voz se desmayó el miserable: una oculta fuerza le quitó de la mano la pluma, cae en tierra, vuelve en sí, reconoce su error, pide perdon humildemente, y propone la enmienda. Mas no por esto desapareció la señal, pues por muchos dias tuvo amoratada la mejilla, y en ella la marca, para que conociese que no era de mano terrena; aunque con la boca hubiera querido callar el hecho, lo manifestaba con el semblante. Mejor le hubiera estado haber escrito con la pluma el nombre de María á imitacion de muchos santos.

OBSEQUIO.

Examinar la conciencia, y si hallamos haber cometido algun pecado mortal confesarnos al punto, y sinó detestar los de la vida pasada.

JACULATORIA.

Soltad, Señora, nuestras cadenas y dad luz á nuestras almas.

DIA CUARTO.

Sobre la salvacion del cuerpo.

¿Por qué pecas? Por contentar tu carne. Insensato, ¿no conoces que asi la aborreces, pierdes y destruyes? Si pierdes el alma, ¿salvarás acaso el cuerpo? No. O bienaventurados

los dos, ó ambos condenados. Te molesta y aflige un dolor de cabeza, una cama dura, una comida escasa, una postura incómoda: pero y en el infierno, ¿qué será?

¡Qué empeño no pones algunas veces ahora porque tu cuerpo miserable haga en el mundo gran papel! Morirás, y á poco será un esqueleto, la cabeza una calavera, sin piel, sin ojos, sin labios, sin lengua: manos y pies descarnados, y lo restante una caverna de podredumbre y gusanos. Pero si además te condenas, tu rostro estará en el infierno negro como un carbon, tus cabellos serán como serpientes, tu lengua se vibrará como una vívora, tus ojos parecerán dos brasas encendidas; en suma, vendrás á ser igual á un demonio. ¡Qué horror!

Pues cuando tu carne te quiera

inducir á pecar, dile: ¡Ah carne rebelde, si condesciendo con tu deseo arderás en vivas llamas por toda la eternidad! ¿Será bien gozar tan poco para despues penar tanto? Si quieres amar tu cuerpo, ámale enhorabuena; pero procúrale un verdadero bien, una verdadera belleza, un bien y una belleza eterna en la bienaventuranza.

EJEMPLO.

María no solo es protectora del alma de sus devotos, sinó tambien del cuerpo. Bien lo experimentó Agueda de la Cruz, del orden de santo Domingo. Divirtiéndose un dia siendo niña con otra de su edad en un lugar alto de su casa, ésta la empujó y cayó desde arriba. Agueda al caer dijo: *María, ayudadme*. Acu-

dió la Virgen, y con sus sacratísimas manos la puso en tierra sin daño alguno. No acabaron aquí las gracias de María, Madre de amor, para con ella. Un dia estando sola, vino un pobre á su casa á pedir limosna: la buena Agueda, movida á compasion, quiso alcanzar no sé que cosa que estaba colgada en alto. El demonio, enemigo capital de los hijos de María, la derribó del banco en que se habia subido, y con el cuchillo que tenia en la mano se llevó un dedo. Agueda, por el dolor que sentia y el temor de los suyos cuando volviesen á casa, se encomendó con gran confianza á la Virgen, la cual dicen se le apareció visiblemente, le restituyó el dedo y le dijo: *Hija mia, no tengas miedo del demonio; cuando te quiera hacer daño llama á mi Hijo y él te librará.* ¿ Puede

darse afecto mas tierno que el de esta gran Madre del hermoso amor, para con sus hijos?

OBSEQUIO.

Hacer alguna mortificacion en penitencia de las satisfacciones ilícitas que hayamos dado al cuerpo.

JACULATORIA.

Purifica mi alma y cuerpo, Virgen piadosísima.

DIA QUINTO.

Consideracion del tiempo.

Pasa el tiempo, y con el tiempo paso yo tambien. Quince, veinte, treinta, cuarenta años de vida han pasado ya, y no volverán. ¿Y cuántos me res-

tan? No lo sé, pero sé que son pocos. El tiempo es breve: yo mismo lo digo, que los días vuelan sin sentir. Pero en comparacion de la eternidad no solo es brevísimo el tiempo, es como nada.

Tiempo breve y tiempo precioso, porque en este cortísimo tiempo puede adquirirme una eterna felicidad. Cada momento bien empleado me puede acrecentar un grado mas de gloria. Media hora bien empleada en ajustar las cuentas de mi alma puede sacarla de los lazos del enemigo y ponerla en las manos de Dios. Un poco de tiempo que destine cada día á la oracion, á una Misa, á un libro espiritual, puede tenerme lejos del pecado y asegurarme la salvacion.

Tiempo breve y tiempo espantoso. En todos los instantes puedo pecar, puedo morir, y puedo condenarme.

¡Infeliz de mí, que en tiempo tan corto podia bien hacerme santo y soy todavía pecador! Lo he perdido en vanidades, en niñerías, en diversiones y en pecados: ¿qué fruto he sacado? Si no pienso seriamente en gastarlo mejor en adelante, llegará dia en que pediré á Dios una hora para desquitar lo perdido, y esta hora no llegará nunca por toda la eternidad.

EJEMPLO.

¡Oh cuánto sirve un poco de tiempo bien empleado en honor de María! Dos jóvenes en un dia de vacaciones fueron juntos al rio Po, que está en Italia, y se metieron en una barca. Uno de ellos dijo al compañero: ahora que no tenemos que hacer y nos hemos divertido bastante, recemos el Oficio de la Virgen, segun la regla

de nuestra congregacion. No nos obliga, respondió el compañero, quiero divertirme hoy que es dia de asueto; no tengo gana de rezar: pero el otro con todo eso empezó solo. Estando en esto se turbó el aire y llegó una gran avenida: ellos, poco prácticos en gobernar la barca, no pudieron resistir el ímpetu de las aguas ni llegar á tierra. El bote dió una vuelta y cayeron en el agua: invocaron ambos á la Virgen, y esta Señora inmediatamente acudió, tomó por la mano al que estaba rezando el Oficio y le sacó del peligro. Esperaba el otro lo mismo; pero la Virgen, vuelta á él le dijo: Tú no estabas obligado á honrarme, pues ni yo á socorrerte. Oía y veía todo esto el compañero salvo, dándola gracias sin cesar, teniéndose despues toda la vida por muy obligado y agradecido á favor

tan señalado: argumento visible del poder y bondad de la Reina del cielo, aunque tambien premio de la devocion.

OBSEQUIO.

Rezar el Oficio de la Virgen, ó algunas devociones de las que se acostumbran en sus hermandades.

JACULATORIA.

Alcánzanos, Señora, vida inocente y pura, camino seguro y recto.

DIA SEXTO.

Consideracion sobre el pecado.

Examina si has cometido ya algun pecado mortal. Si por tu desgracia lo has cometido, ¿sabes bien lo que hiciste? Procurar con todas tus fuerzas destruir y aniquilar la gloria de

tu Dios y Señor, Criador y Redentor, Padre y Bienhechor, corresponder vilmente á sus beneficios, desobedecerle con descaro, rebelarte contra él, perder la gracia, negarle por Padre, quedar despojado de buenas obras, perder la herencia de la gloria, y finalmente ser echado del cielo y precipitado en el abismo. ¿Puede darse mayor desgracia?

Y si aún permaneces en pecado mortal ¡ay de ti! Dios és tu enemigo, y tú eres esclavo del demonio. ¿Cómo te atreves á reír, á jugar ó á dormir seguro? ¿No ves que si Dios se cansa de sufrirte puedes morir y condenarte en un momento? Millares de ángeles cayeron en el infierno por un solo pecado: y tú ¿te tienes por seguro habiendo cometido tantos? ¡Oh deplorable ceguedad!

Mas aunque no estés en pecado,

en peligro de caer siempre estamos todos. Una tentacion violenta ú otro peligro inesperado puede precipitarnos cuando menos pensemos. El Angel pecó en el cielo, Adán en el paraíso, y Judas y Pedro en la escuela de Jesucristo: pues tú tambien aunque seas un ángel, un inocente, un apóstol, puedes en un punto quedar hecho esclavo del demonio. Tiembla pues de tan gran peligro.

EJEMPLO.

El que quiera librarse de pecar, sea tiernamente devoto de María. Extraordinario fué el modo con que esta Señora libertó á un jóven en Mecina. (*Auriem. t. 2, pág. 60.*) Obsequiábala siendo congregante con gran pureza de alma, pero en una ocasion se vió ya muy cerca de perderla. Instigó el demonio á una mala mu-

jer para que solicitase al jóven á pecar; y viéndose un dia con él á solas fué mas recio el asalto para lograr su malvado intento. El jóven en este gran apuro levantó su corazón á la Vírgen purísima, invocándola afectuosamente con estas pocas palabras: *Ayudadme, Madre mia, y no me abandoneis en esta ocasion.* Al punto experimentó la eficacia de sus ruegos, porque en aquel instante se le representó la mujer del todo trasformada, y tanto que le parecia un horrible mónstruo ó una furia salida del infierno, el rostro espantoso, y en lugar de cabellos serpientes, de manera que causaba espanto el mirarla. Inmediatamente sintió desvanecerse la tentacion, la reprendió ásperamente por su desvergüenza, y quedó victorioso, donde otros de su edad suelen perecer lastimosamente.

Cuando se siente alguna tentacion es bueno besar las cuentas del rosario, porque disgustar à María al tiempo que uno està besando con devocion su santo rosario no puede ser.

JACULATORIA.

Librame, Señor, del pecado mortal.

DIA SÈTIMO.

De las penas del pecado.

Cuando un hombre á quien han ofendido quiere vengarse, muchas veces no puede; pero en Dios no es asi; si quiere puede castigar el pecado y vengarse de sus enemigos. Puede quitarnos la salud, los bienes, nuestros padres, ó la vida. Si quiere

lo puede hacer en un instante. Al que está en pecado mortal puede castigarle con muerte repentina. Si lo quiere hacer ¿quién se lo impedirá? Y tú, infeliz, ¿sabes cual es en esta parte la voluntad de Dios? No. Pues si no lo sabes, ¿cómo te atreves à pecar y á dormir tranquilo en el pecado?

Ahora bien, has de saber que Dios le quiere castigar. Si has pecado, ten por cierto que Dios se ha de vengar de tí, y te ha de castigar en esta vida ó en la otra. O penitencia, ó infierno: Adán y Eva alcanzaron perdon y se salvaron, pero la pena temporal de su pecado dura todavía. Tú dices: un pecado mas ó menos poco importa ¡Insensato! ¿No te importa nada un castigo mas ó menos?

Aun en este mundo castiga Dios el pecado. Las enfermedades, las des-

gracias en las familias, aquel empleo perdido, aquellas esperanzas frustradas, la calumnia que os levantaron, esas tentaciones tan molestas y continuas que sientes, ¿qué otra cosa son sinó castigos del pecado, por mas que tú por estar ciego no lo conozcas? Y si acaso alguna vez logras satisfacer tus apetitos, y todos tus negocios caminan felizmente, no dudes que este es un castigo mayor y mas terrible, porque te sirve de medio para permanecer en tu mala vida, y para añadir pecados á pecados y amontonar leña para el fuego eterno. ¿Será por ventura que ya no sientes remordimientos de conciencia, ni temes el castigo de la ira divina? ¡Ay de tí! que todo su rigor está pesando sobre tu frente. Si hay alguno en el mundo que tenga necesidad del valimiento de María, eres tú.

EJEMPLO.

Si Dios hasta ahora no te ha castigado, debes atribuirlo à la intercession de María; ¡pero infeliz de ti si desde luego no te enmiendas! En la provincia de Toledo vivia un señorito noble, encenagado en vicios, aunque conservaba algunas devociones à la Vírgen. Cansado el Señor de sufrirle estaba ya resuelto á castigar sus escándalos, y pronto á dar licencia á la muerte para que le arrebatase repentinamente, segun vió cierta persona de santa vida; pero vió tambien que interponiendo sus ruegos la sacratísima Vírgen, le respondió su divino Hijo: *Por vuestro amor le concedo treinta dias de término para hacer penitencia; pero si pasan sin haberse enmendado, se ejecutará*

indefectiblemente la sentencia. (*Auriem. t. 2, pág. 14.*) Esta persona piadosa, movida de caridad, descubrió la vision á un sacerdote para que avisase al caballero; avisóle al instante, y con sus buenas razones logró que se confesase, y le dejó resuelto á mudar de vida; pero en vano, porque à poco volvió á recaer. Verdad es que acudió segunda vez al confesor proponiendo corregir su mala costumbre; mas lejos de hacerlo así, se encenagó en sus vicios peor que antes. Desde entónces huía del confesor, y encontrándole por casualidad un dia en la calle, con rostro airado y modo grosero le dijo: *Padre, á vuestros negocios, que conmigo nada teneis que ver.* Llega en fin la noche en que se cumplian los treinta dias; el jóven, no haciendo caso de la amenaza del cielo, permanecia en

su mal estado con mas libertad que nunca, cuando á eso de media noche se siente el infeliz asaltado de agudísimos dolores; acuden á los gritos los que estaban cerca, corren á buscar al confesor, llega, pero por mas que hizo exhortándole á confiar en la proteccion de María Santísima todo fué en vano; el miserable, dando una voz espantosa dijo: ¡Ay, que me han atravesado el corazon! y espiró al punto.

OBSEQUIO.

Un cuarto de hora de rodillas delante de una imágen de Maria Santísima, pidiéndole que nos libre de la ira divina.

JACULATORIA.

Madre de Dios, pide por mí.

DIA OCTAVO.

Consideracion sobre la muerte.

Hemos de morir: hemos de dejar para siempre parientes, amigos, conveniencias, cuanto tenemos en el mundo, y hasta la propia vida. Mi habitacion ha de ser un sepulcro lleno de gusanos; mi casa será la eternidad; feliz ó desgraciada, no lo sé. Esta es una verdad que no necesita la fé para ser creida, porque está pasando diariamente á nuestros propios ojos. Mueren los viejos y los niños, los pobres y los ricos, los pecadores y los justos; murió María Santísima, murió Jesucristo, yo tambien he de morir.

¿Pero dónde? ¿Cómo? ¿En casa?
¿En la iglesia? ¿En la cama? ¿Yendo

de camino? No lo sé. ¿De calentura lenta? ¿De enfermedad aguda? ¿De un accidente? ¿De una caída? No lo sé. ¿Y cuándo ha de ser? ¿De aquí á treinta años? ¿De aquí á veinte? ¿En este mismo año? ¿En este mes? ¿En esta misma noche? No lo sé. Solo Dios lo sabe, que ha dicho que la muerte vendrá como un ladrón nocturno cuando menos se piense.

¿Y yo vivo como si nunca hubiese de morir, y sin acordarme siquiera de la muerte? Si muriese ahora mismo, según lo que me dice la conciencia, ¿á dónde iría? Acaso de aquí al infierno. Así lo conozco, y este pensamiento me hace temblar: ¿pues cómo no pongo remedio? Voy dilatándolo de un mes para otro; de un día para otro; siempre voy acercándome á la muerte, y siempre

duro en mi pecado. ¡Ay de mí! Si llego á morir en pecado, ¿de quién podré quejarme?

EJEMPLO.

Un niño de diez años, devoto de María Santísima, experimentó cuanto vale la proteccion de esta Señora. (*Auriem. t. 2, pág. 155.*) Tuvo la fortuna de dar con un buen maestro, que hablaba à sus discípulos de cosas de Dios y de su Madre Santísima. Un dia, pues, en que les explicaba la utilidad de la devociòn à la Vírgen, particularmente para tenerla propicia à la hora de la muerte, el jóven, aunque por su edad no debia temer à la muerte al parecer, movido sin embargo de las exhortaciones de su maestro hizo propósito firme, para tenerla dichosa, de invocar con fre-

cuencia à la Sacratísima Virgen con estas palabras: *Dios te salve, Reina y Madre de misericordia*. Al levantarse, al acostarse, al ir à la escuela, en el juego y en todas ocasiones repetia con ternura esta breve oracion. Le premiò su afecto la Madre de la misericordia. Cayò gravemente enfermo, sin duda disponiéndolo asi la Virgen para que con los años no se entibiase su corazon. Ya estaba espirando cuando se le aparece la Reina de los Angeles, y con afabilísimo rostro le dice: *Hijo mio: ¿me conoces? Yo soy la que tú has invocado tantas veces; yo soy la Madre de la misericordia*. A estas palabras alzó el niño los ojos, levantó los brazos al cielo, y volò allà como un àngel. ¡Oh cuánto aprovechó en la escuela en poco tiempo! Mas le valiò mil veces aquella sola explicacion de la devocion à María Santísi-

ma, que si hubiera alcanzado todo el saber del mundo.

OBSEQUIO.

Besar tres veces la tierra diciendo:
¿por qué te ensoberbeces, polvo y ceniza?

JACULATORIA.

Señora, defiéndenos del enemigo malo ahora y en la hora de nuestra muerte.

DIA NUEVE.

Sobre el juicio universal.

En el dia del juicio me he de presentar delante del Juez inexorable. ¡Qué terror me causará su vista! Era mi padre, y no le amé; era mi dueño, y le dejé; era mi Dios, y le

desprecié. Con una sola mirada me pondrà delante mi ingratitud, mi infidelidad, mi perfidia. ¿Acudiré entónces à María? ¿Pero cómo tendré tanto valor, si con mis pecados crucifiqué muchas veces à su divino Hijo? ¿Me defenderà el Angel de mi guarda? ¿Cómo, si nunca le obedecí? El demonio, que fué siempre mi amigo, será allí mi acusador.

Mis pecados se han de referir delante de todo el mundo. ¡Qué vergüenza! Delante de mis compañeros que me tenian por un ángel, delante de mis padres que me tenian por inocente, delante de mi confesor à quien engañé. Y se han de referir todos sin dejar ninguno: hasta los pensamientos mas ocultos, hasta los deseos mas recónditos: aquel pecado que cometí yo solo; aquel pecado que cometí con un compañero; el que cometí en

aquella habitacion, en la clase, en aquella tienda, en aquella iglesia. ¡Qué confusion tan grande!

Despues se ha de pronunciar la sentencia de salvacion ó condenacion. La ha de pronunciar Jesucristo, juez de vivos y muertos. Este Señor me ha de llamar bendito ó me ha de llamar maldito. ¿Cuàl serà mi suerte? ¿Ir con Jesus al reino de los cielos, ó con satanàs à los calabozos del infierno? Pero la sentencia ¿no podrà suspenderse? No, ni por un instante. ¿No se podrà revocar? Nunca, ni en todos los siglos. ¡Qué alegría me causará oír que el Salvador me dice: *Ven, bendito de mi Padre, á poseer el reino que tiene preparado.* ¡Pero qué terror si oigo que me dice: *Maldito, apártate de mí al fuego eterno!* ¡Oh Dios mio! ¿Cuàl serà mi sentencia? ¿Y cómo es que estando

citado à comparecer en juicio, apenas me acuerdo de una cosa en que tanto me va?

EJEMPLO.

Uno de los compañeros mas íntimos y familiares de San Francisco, llamado Fr. Leon, tuvo entre otras la vision siguiente. (*Auriem. t. 2, pág. 289.*) Vió en un dilatado campo la representacion del juicio final, donde se habian reunido innumerables personas, y otras que iban llegando al sonido de una espantosa trompeta que estaba llamando à juicio. En esto pusieron dos escaleras, una de color encarnado y otra blanco, que llegaban de la tierra al cielo; al fin de la primera estaba Jesucristo, y cerca de él el Seráfico Padre, que con rostro halagüeño exhortaba à sus hijos à subir por ella. Empezaron à hacerlo así, pero unos

caían del tercer escalon , otros del cuarto , otros del décimo. Entónces el santo Padre , muy affligido , les empezó à clamar que subiesen por la otra escalera , donde se hallaba la Santísima Virgen ; los religiosos corrieron à ella , y esta piadosísima Madre les daba la mano y entraban en el cielo. ¡ Tristes de nosotros si no acudimos à esta soberana Señora , por cuyo medio han de conseguir su salvacion los que quieran ir por la escala y camino recto de la justicia !

OBSEQUIO.

Figúrate al acostarte que vas à ser juzgado por Dios , y mira lo que entónces te dice la conciencia.

JACULATORIA.

En el dia del juicio ampàranos,
Señora.

DIA DIEZ.

Del Infierno.

Pecador, ¿ves aquel horroroso calabozo lleno de fuego? Para tí está preparado si no mudas de vida. Mírale bien: allí arderá tu alma; allí arderá tu cuerpo, cómplice en el pecado. Te entrará el fuego por la boca, por la garganta y hasta las entrañas: quedarás como un hierro encendido en la fragua, golpeado por los demonios. ¿Cómo podrás vivir en aquellos ardores infernales, cuando no podías sufrir en un dedo ni la llama de una vela?

Entre tanto, ¿cuáles serán tus pensamientos en aquellas voraces llamas? Considerar que pudiste salvarte á poca costa y no quisiste; acordarte de aquel sermón, de aquellos ejerci-

cios, de aquel buen libro, de aquella inspiracion con que Dios te llamaba, y de que no quisiste escucharle. Mirar desde allí en el cielo à muchos compañeros de tu mismo estado, edad, oficio, escuela y congregacion, y mirarte à tí en el infierno. Y con esto rabiarse, desesperarte, maldecirte à tí mismo, al Angel de tu guarda, à los santos de tu devocion, à María Santísima y à Jesucristo. ¡Oh qué vida tan infeliz, oh qué ocupacion tan miserable será la del infierno!

Y si llegas à caer en aquel fuègo, ¿será por mucho tiempo? ¿Serán cien años? Mas. ¿Serán mil años? Mas. ¿Será un millon de años? Mas. ¿Un millon de millones? Mucho mas. ¿Millones y millones de millones? Mucho mas. ¿Pues por cuánto tiempo ha de ser? Mientras Dios sea Dios, para siempre; por toda la eternidad. Y en

tan largo tiempo ¿no habrá un instante de descanso? Nunca. ¿Podré siquiera mover un dedo? Nunca. ¿Ni aún tendré alivio por un abrir y cerrar de ojos? Nunca. Me darán à lo menos una gota de agua? Nunca, nunca. ¡O fuego, ó infierno, ó eternidad!

EJEMPLO.

Si deseas de veras conseguir tu salvacion, pide à la Virgen te dé à conocer qué cosa es el infierno. Hugo, marqués de Toscana, vivia licenciosamente, sin querer enmendarse por mas avisos que recibió de parte de la Virgen María, à quién él conservaba alguna devocion, no obstante sus vicios. Yendo un dia cazando por el monte Senario embebecido en perseguir una fiera, de repente se armó una tempestad con espantosos true-

nos y relámpagos y copiosa lluvia. Entra huyendo en una cueva y halla dentro à los diablos , que en figura humana, pero negros y horribles, estaban martillando miembros humanos. Al verlos dió un grito creyendo que eran hechiceros , y al mismo tiempo se oyó una voz espantosa que salia de aquella oscuridad y decia: *Echadle mano y traedme á ese tambien*; pero le respondieron: *A su tiempo, porque todavia no lo permite aquella que tiene tanto poder sobre nosotros*; queriendo decir los espíritus infernales , que la Virgen le habia libertado hasta entónces de su condenacion. El marqués, al oir estas palabras, quedó como fuera de sí, y volviendo su corazon à la Madre del temor santo le pidió socorro , hizo la señal de la cruz y desaparecieron los enemigos. Salió de la cueva, y diri-

giéndose à la casilla de un solitario llamado Eugenio, que vivia en aquel desierto, pasó allí la noche pensando seriamente en mudar de vida. La mañana siguiente salió para Florencia y dió parte al obispo Eustaquio de cuanto le habia pasado, y del favor que debia á la Santísima Virgen: se confesó de todos sus pecados con penitencia pública y una mudanza completa de su mala vida, diciendo á voces y bañado en lágrimas: *Hugo ya no será Hugo*. Fundó y dotó con gran magnificencia siete monasterios, vivió de allí adelante como verdadero hijo de María, y en todo fué despues un príncipe tan bueno que mereció le llamasen el excelente príncipe.

OBSEQUIO.

Cuando estés en la Iglesia de rodillas haz esta reflexion: ¡Qué tormento sería estar arrodillado por toda la eternidad! ¿Pues qué será padecer eternamente las penas del infierno?

JACULATORIA.

Libranos, Señora, de las penas del infierno.

DIA ONCE.

Del número de los réprobos.

Alma mia, baja la vista, mira las mazmorras del infierno, y ponte á contar el número de los condenados. Mira cuántos hay del tiempo anterior á la venida del Mesías. Aquel

es Caín: de dos hermanos, uno se salvó y otro se condenó. Aquellos son de los que murieron en el diluvio universal: exceptuando una sola familia, es de temer que todos ó casi todos se condenasen. Aquellos que allí ves son los habitantes de Sodoma y Gomorra. Mira además cuántos idólatras, egipcios, amalecitas, cananeos, asirios, fenicios, griegos y romanos. Mira cuántos hay también del pueblo escogido, que era entónces el pueblo hebreo.

También descubrirás otros innumerables del tiempo de Jesucristo. Los gentiles que no se convirtieron, los filósofos que se obstinaron, los judíos que le persiguieron, muchos que hablaron y trataron con el Salvador, muchos que fueron testigos oculares de sus milagros. Allí está Pilatos, gobernador de la Judea; allí está

Caifás, sumo sacerdote; Herodes, rey; Judas, discípulo del Señor; y un ladrón que tuvo la suerte de morir á su lado.

Cuenta finalmente las almas condenadas desde el tiempo de Jesucristo acá. Vé allí cuántos rebeldes al Evangelio; cuántos ciegos á los milagros; cuántos perseguidores de la Iglesia: los emperadores romanos de los tres primeros siglos, y muchos filósofos, oradores y poetas que tanto ruido hicieron en el mundo. Mira también cuántos católicos hay, sin embargo de que tuvieron fé, sintieron inspiraciones, oyeron la palabra de Dios y recibieron los sacramentos. Mira cuántos príncipes y señores; y tampoco faltan sacerdotes, religiosos y obispos. Y aún ahora ¡cuántas almas estan cayendo en aquellos abismos!

Acaso dirás: pues si todos los pecadores se han de condenar, ¿quién ha de ir al cielo? ¡Ah, los que se han condenado son innumerables! Pero Dios ¿qué pierde por eso? ¿Qué daño recibe el cielo? ¡Ay, alma mia! sigue á los buenos aunque sean pocos, y te salvarás.

EJEMPLO.

El ejemplo siguiente muestra bien cuánto vale la devoción à la Virgen. En el año de 1714 estudiaban en Flandes (*Auriemt. 1, pág. 47.*) dos jóvenes entregados á la disolución. Habian gastado un dia entero en diversiones y comilonas, y por remate fueron à pasar la noche en una casa de prostitucion. El uno de ellos, à deshora ya, se volvió à descansar à la suya; pero el otro se quedó saciando su apetito, y bebiendo hasta las

heces el veneno del cáliz de Babilonia. Vuelto el primero á su casa se acordó que no habia rezado una Ave María que tenia de costumbre, quiso hacerlo, y aunque sintió gran repugnancia, al fin la rezó de muy mala gana y casi dormido. Se acostó, y como estaba tan cansado se durmió al instante; pero no se habia pasado mucho tiempo cuando oye unos golpes muy fuertes en la puerta de su dormitorio: se despierta, y sin abrirla ve delante de sí á su infeliz compañero horroroso y desfigurado. Lleno de terror, y admirado de que hubiese podido entrar estando la puerta cerrada, dió una voz diciendo: *¿qué es esto?* Y el desdichado contestó: *Has de saber que por justo juicio de Dios debiamos tú y yo caer esta noche en el infierno; pero la Virgen, á quien rezaste aquella Ave María, te ha*

librado á tí de la muerte; yo estoy ya condenado. En tal calle (nombrándola) está mi cuerpo herido por el demonio. Y en prueba de la verdad le descubrió el seno, que arrojaba llamas y le despedazaban horribles serpientes. Acabó de hablar, y desahadeció. Se levanta el otro al punto y empieza á llorar amargamente. En esto oye tocar á Maitines en el convento de San Francisco, y no dudando que esta fuese la voz de Dios que le llamaba corre sin tardanza, se echa á los pies de los Padres, y les pide el santo hábito con las mayores instancias, contando lo que le habia pasado. No le dieron crédito al principio; pero se cercioraron de la verdad yendo algunos á la calle que les decia, donde encontraron el cadáver del infeliz compañero enteramente desfigurado. Entónces le admitieron, y él empezó en

la religion una vida penitente y del todo nueva, mostrándose toda su vida muy agradecido á la piadosísima Virgen María, por cuya intercesion habia recibido aquel especialísimo beneficio.

OBSEQUIO.

Determina la devocion ú obsequio que has de hacer diariamente toda tu vida en honra de la Virgen, firmando de tu mano una solemne promesa de cumplirla con fidelidad á fin de que te libre del infierno.

JACULATORIA.

Oh Madre mia, gracias te doy porque me has librado del infierno.

DIA DOCE.



De la ingratitud del cristiano para con su Dios.

¿Qué mas podeis hacer, Dios mio, para salvarme? No sabré decirlo. Si me llamais con silvidos de misericordia, yo con vana confianza en vuestra bondad os estoy ofendiendo. Si me aterrais con el rigor de vuestra justicia, desconfio de vuestra misericordia y sigo pecando. Si me ablandais el corazon, no por eso dejo de pecar; si me amenazais, tampoco. Ahora baño en lágrimas los pies de un Crucifijo, y luego con mis recaidas le abro otra vez las llagas. ¿Qué abismo es este de malicia, de ingratitud y de perfidia?

Dios mio, ¿qué os queda que hacer para salvarme? Vos me habeis criado

en el seno de la santa Iglesia, me habeis dado luz para conoceros, inspiraciones que me despierten, auxilios con que resista á las tentaciones, sacramentos que me sanen y justifiquen, ejemplos que me alienten al bien, y tribulaciones que me vuelvan á vos. Pequé, pudisteis castigarme, y me perdonàsteis. Con otros habeis sido rígido, conmigo habeis usado siempre de misericordia. Nada en fin os ha quedado que hacer para convertirme, ni á mí tampoco para resistir y endurecerme.

¿Y qué mas os puedo pedir para salvarme, Dios mio? ¿Vuestra sangre? Toda la habeis derramado por mí. ¿Vuestra alma? ¿Vuestro cuerpo? Fué crucificado por mí. ¿Vuestra carne? Siempre está á punto para ser mi alimento. Yo no sé qué nuevo beneficio pueda pedir os, y con todo, siempre que os ofendo pa-

rece que en mi corazon me quejo de vos como si me faltase vuestra gracia. ¡ Ah, cuán insensato soy si no conozco que corro al precipicio solo por mi culpa, y solo de malicia!

EJEMPLO.

Aunque para salvarnos sea preciso un favor extraordinario y grande, podemos obtenerle por medio de María. Arribó á Travancor, en la India, una nave en que iba un soldado que habia perdido toda esperanza de salvacion por haber entregado su alma en manos del demonio. Pero llegado á tierra entró por disposicion de Dios en una Iglesia, y se puso de rodillas delante de una imàgen de María Santísima, pidiéndole que le ayudase y alcanzase perdon de su divino Hijo. Estando asi vió que el niño Jesus

que tenia su Madre en los brazos empezó á llorar con tal abundancia, que corriendo las lágrimas por las manos de la Virgen caian en el altar dejando bañados los manteles. Entónces el soldado prorrumpió tambien en un llanto copioso, y sintió reanimarse en su pecho la esperanza de alcanzar perdón por medio de aquella Madre piadosa, fuente y venero de misericordia, no dudando que pues el Hijo le recibia con lágrimas le habia de perdonar por los ruegos de la Madre. El hecho no pudo quedar oculto: fueron corriendo los compañeros de la navegacion á ver el milagro, y encontraron todavia los manteles del altar empapados en lágrimas como testimonio de lo sucedido. El resultado fué que el militar hizo al instante una dolorosa confesion general, y voto de entrar en religion, como lo cumplió para

unirse con Dios mas íntimamente el que antes lo habia estado con el enemigo infernal. (*Auriemt. 2, pág. 290.*)

OBSEQUIO.

Una visita á la Santísima Virgen pi-diéndola nos alcance la gracia de ser agradecidos á los beneficios que nos ha hecho su divino Hijo, y perdon de nuestra ingratitud.

JACULATORIA.

Vida, dulzura y esperanza nuestra,
Dios te salve.

DIA TRECE.

Del escándalo.

El escándalo es un pecado gravísimo, pues por él se le roba un alma

al Salvador de todas, y alma que le costó agonía de muerte, prision ignominiosa, afrentas y baldones, tormentos atrocísimos, dar toda su sangre, perder hasta su vida. ¿Y tú te atreves á quitársela? ¿Y hacer que para ella sea inútil la pasión del Señor? ¿Y afligir su corazón amabilísimo? Así te haces semejante al demonio, que desde el principio fue homicida de las almas, como dice San Juan (1). Tú también has sido homicida desde tu juventud con aquellas acciones impuras, con aquellas señas, miradas y sollicitaciones. Así has quitado la vida á las almas inocentes. ¡Qué traición! ¡Qué iniquidad!

El pecado de escándalo es un semillero de pecados. El que aquel jóven cometió á tus instancias, tuyo es: y todos los que cometió despues y tuvie-

(1) *Ille homicida erat ab initio,* (Joan 6, 44.)

ron origen en tu consejo y enseñanza, tuyos son. Por tí pecò él, y en seguida se hizo en el pecar maestro de otros; pues todos los pecados que estos cometan, como que nacen de tu primer escándalo, tuyos son tambien. ¡Oh qué innumerable multitud de pecados pesan ya sobre ti!

El pecado de escándalo es una deuda enorme para con Dios. El que escandaliza declara guerra al mismo Dios, se pone de parte del demonio, y le ayuda á menoscabar la gloria divina. Tú eres, pecador escandaloso, quien has profanado los altares y los templos consagrados á Dios con tus irreverencias, risas, conversaciones, y acaso con actos peores. Tú eres el que robas las almas à Jesucristo, el que las arrancas de su corazon, el que las entregas al demonio, el que las privas del reino de los cielos. Y

de consiguiente, cuanto está de tu parte quitas al cielo sus trofeos, privas á Dios de bendiciones y alabanzas, y á los que habian de ser fieles siervos suyos los corrompes y sacrificas al diablo para que pueblen el infierno, y blasfemen y maldigan eternamente al Señor de los cielos.

¿Comprendes ahora la inmensa deuda que has contraído con tantos escándalos? Pues á pesar de todo, si con tu buen ejemplo, exhortaciones y consejos llegas á ganar un alma siquiera por tantas como has perdido, puedes esperar que el Señor quede satisfecho. En pago de toda la deuda admite tan corto servicio. ¿Rehusarás á tan poca costa satisfacerla?

EJEMPLO.

Si has escandalizado á tus prójimos acude á María y alcanzarás per-

don, como le alcanzó en la ciudad de Aviñon un escandaloso que apartaba à los otros de la devocion de la Virgen, no contentàndose con ser malo él sinó procurando que otros tambien lo fuesen, disuadiéndoles de ir à las congregaciones de la Virgen, y murmurando de ellas y de los congregantes; siendo lo peor que por ser ya viejo muchos le daban crédito y tomaban sus depravados consejos. Cayò el hombre en una grave enfermedad; mas aunque veía la muerte cercana, ni mudaba de ideas, ni daba señales de arrepentimiento. Pero en fin llegó el dia de la purísima Concepcion, en que los cofrades de María celebraban la fiesta con gran solemnidad, y entre tanto sin duda por intercesion de la Virgen, empezó el enfermo á pensar en sí y en su mala vida pasada, y

repentinamente se trocaron sus ideas, por manera que ya veia las cosas no como antes le parecian. Con esto mandó llamar al Padre que dirigia la Congregacion, y à quien él antes menospreciaba. Viene el sacerdote, le abraza el enfermo, le pide perdon, le ruega que le confiese, y despues de confesado le suplica por último que le admita por congregante. El Padre le recibió, y éste quedò libre à un tiempo de las enfermedades del alma y de la dolencia corporal, levantàndose de la cama bueno y sano, y como es de creer en gracia de Dios, que es lo principal. (*Auriem. t. 2, pág. 66.*)

OBSEQUIO.

En honra de María procura estar en la iglesia con mucha devocion y modestia, y lo mismo en casa, en la

escuela y en la calle, para reparar asi de alguna manera el escàndalo que hayas dado à tus pròjimos.

JACULATORIA.

Librame, Señor, de los pecados mios y agenos.

DIA CATORCE.

De los respetos humanos.

Quisieras convertirte y no lo haces. ¿Quién te lo impide? Un respeto humano. Si no frecuento mas aquella casa, dirán que el confesor me lo ha prohibido. Si dejo aquellas malas compañías, creerán que me voy á un desierto. Si ya no uso aquellos equívocos obscenos, dirán que tengo poco talento. Si guardo modestia en la vista,

si no asisto á los aráos, si no voy à paseos ocasionados, se reirán de mí y dirán que soy escrupuloso. ¿Conque has de ir al infierno por un respeto humano? ¡Qué gran locura!

Quisiéras ser bueno y nunca llegas á resolverte: ¿quién te lo estorba? Un respeto humano. Si deajo enteramente la conversacion, los malos amigos, las reuniones peligrosas y los espectáculos profanos, dirán que me he vuelto un salvaje. Si no visto con todo lujo y elegancia; no harán caso de mí. Si me ven frecuentar los hospitales, la iglesia, el jubileo y los sacramentos, me diran hipócrita. ¿Y no conoces que por tan vanas aprehensiones pierdes el ser buen cristiano en esta vida y feliz en la otra? ¡Qué indiscrecion tan grande!

Pues si te avergüenzas del Crucificado, él se avergonzará de tí. Lo tiene

dicho: *El que de mí se avergonzare y de mi doctrina, sepa que tambien se avergonzará de él el Hijo de la Virgen (Luc. 9, 26).* Señor, Señor, le dirás en el dia del juicio, ¿no me conocéis? Soy cristiano No te conozco, dirá Jesucristo. Te avergonzaste de llevar mi divisa, de oír de rodillas una Misa, de inclinar la cabeza al oír pronunciar mi santo nombre, de persignarte con devocion: ¿y ahora dices que eres cristiano? Vete con tus compañeros escandalosos, inmodestos, libertinos: tú serviste al mundo y al demonio: ellos te conocen, yo no te conozco.

EJEMPLO.

Entre todos los respetos humanos, el mas perjudicial es el que nos detiene para no descubrir á los médicos espirituales las llagas de nuestra alma.

Bien lo experimentó un hombre en Alemania (*Auriem. t. 2, pág. 101*), pues habiendo caído en un pecado gravísimo, era tanta despues la vergüenza que tenia de confesarle, que no se atrevia de ninguna manera. Eran entre tanto cruelísimos los remordimientos de su conciencia, sin poder sufrir la angustia que le causaba, estando ya desesperado y resuelto á echarse en un rio. Efectivamente iba ya á ejecutarlo, pero al llegar á la orilla se detuvo por divina misericordia. Se volvió á su casa llorando tristemente, y pidiendo á Dios que le perdonase sus pecados *de plenitudine potestatis*, como él decia, y sin necesidad de confesarlos. De allí fué á visitar varios santuarios, mas todo en balde, porque en parte ninguna hallaba paz ni consuelo. Dios queria que fuese por in-

tercesion de su Santísima Madre. Una noche en que agobiado de la tristeza se habia quedado dormido, siente que le tocan en la espalda, diciéndole: *Anda á confesarte*. Sin detencion salta de la cama y se dirige al colegio que tenia la Compañía de Jesus en la ciudad de Warasdin (Esclavonia), resuelto á efectuarlo luego que llegase; pero hallándose ya en la puerta le asaltó de nuevo la vergüenza y volvió atrás. Dejó pasar algunos meses, hasta que recibiendo una noche otro aviso sale segunda vez aún mas determinado, y segunda vez le vence la vergüenza. En esta situacion se decide á morir primero que decir sus pecados al confesor; pero la gracia le solicitaba fuertemente, de manera que todo el dia estuvo luchando consigo mismo. Por último, habiendo ya oscurecido, y yendo há-

cia su casa, entró de paso en una iglesia donde se veneraba una devota imagen de nuestra Señora, á quien de rodillas pidió el remedio de su necesidad; y la piadosísima Madre, que es refugio de pecadores y consoladora de afligidos, no quiso abandonar al infeliz en aquel peligro, ni dejar sin premio el corto obsequio que le hacia, pues le alcanzó por fin de su santísimo Hijo completa victoria. Al punto sintió su corazon enteramente trocado; se levanta, busca un confesor, y con abundantes lágrimas, le descubre su conciencia, refiriéndola todos los pecados de su vida. Recibió la absolucion, y con ella, ¡cosa maravillosa! tanta paz en su alma y tan extraordinaria alegría, que aseguraba no la tendria mayor si hubiera ganado todo el oro del mundo.

OBSEQUIO.

Siempre que encuentres alguna imagen de la Virgen, hazla reverencia y rezála una Ave María, venciéndote generosamente si tienes reparo en que te vean.

JACULATORIA.

Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores.

DIA QUINCE.

De la gloria.

¿Qué es lo que mas te agrada en este mundo? ¿La libertad? Si vas al cielo podrás ir á tu gusto por el aire, por la luna, por el sol y las estrellas. Podrás en un momento bajar del

cielo á la tierra , y en otro subirás. Podrás entrar en los sitios mas cerrados y ocultos sin obstáculo ni temor alguno.

¿La música? Es armoniosa y dulcísima la que los ángeles y santos gozan de continuo en el paraíso. Una sola pulsacion de un instrumento celestial tocado por un serafin arrebató y dejó estático á san Francisco.

¿Te agrada la hermosura y gallardía del cuerpo? Si llegas á ser bienaventurado , tus ojos parecerán dos estrellas , tu semblante brillará como el sol , tus manos se verán adornadas mas que de diamantes , y todo el cuerpo estará revestido de claridad y belleza.

¿Te agrada la ciencia? Sàlvate , y en un punto serás mas sábio que Salomón , y mas instruido que todos los filósofos del mundo : aprenderás en

un instante y sin fatiga todas las ciencias.

¿Te encanta la belleza de las criaturas? ¡Cuánto mas hermoso es el Criador! En la gloria le verás cara á cara, contemplarás de cerca su divino rostro, y con solo verle serás al instante bienaventurado. Además, ¡qué placer será ver à los ángeles, ver à nuestro padre Adán, al patriarca Abraham, al rey David, à los Apóstoles, à los Mártires, à los santos tus abogados, ver à María, ver à Jesus!

¿Deseas ser rico? Pues sálvate y poseerás todo el cielo, y al mismo Dios, que es Señor de todos los bienes del mundo. Él será tuyo y nadie te le podrá quitar, ni por ningun motivo le podrás perder. Él será tuyo, y tú serás suyo por toda la eternidad.

Luego muy necio es el que por un bien caduco y momentáneo se expone á perder la gloria.

EJEMPLO.

Un corto obsequio hecho à la Virgen ha bastado á veces para que los pecadores mas disolutos recobren la gracia y alcancen la gloria. Navegaba de Génova á Saboya un jóven noble y arrogante mozo en compañía de tres religiosos; y como tenia de costumbre leer libros profanos, iba entónces leyendo uno de versos amatorios, en cuya lectura decia que hallaba tanto gusto que no le hubiera vendido ni por mucho dinero. Uno de los religiosos le dijo: *¿harías con gusto un obsequio à la Virgen?* *Eso sí, Padre,* contestó el jóven; *en honra à la Virgen haré cualquier cosa.* *Pues bien,* replicó el Padre,

rompe ese libro por dar gusto á la Virgen, y arrójale al mar. A esto dijo el jóven: *ahí está.* No, volvió el Padre á decir: *por tu mano has de ofrecer este don á María.* Entonces el caballero cortó por medio el libro con un cuchillo y echó al agua la mitad de las hojas, dando la otra mitad al Padre, que haciéndolas pedazos las arrojó tambien. No quedó este acto generoso sin galardón, porque vuelto el jóven no mucho despues á Génova le llamó Dios á vida perfecta, y la Virgen Santísima le trajo al seguro y dichoso puerto de la religion. ¡Oh cuánto agradaría á esta soberana Señora el que habiendo imitado á dicho jóven en tener y leer libros venenosos, le imitase tambien en deshacerse de ellos por darla gusto! Fundadamente podría esperar por su intercesion la gracia del

arrepentimiento y mudanza de vida.
(*Ariem. t. 2, pág. 115*).

OBSEQUIO.

Vé si entre tus libros, estampas ó manuscritos hay alguna cosa menos decente, y arrójala al fuego con generosidad en honra de la Vírgen.

JACULATORIA.

Puerta del cielo, ruega por nosotros.

DIA DIEZ Y SEIS.

Del camino del cielo.

No hay mas que dos caminos para ir al cielo: inocencia ó penitencia. ¿Qué hice yo de la inocencia? Puedo asegurar que casi antes de conocida la perdí: la perdí sin estimar su precio, sin llorar su pérdida, y sin dolor

ninguno. Acaso contribuí á que otros la perdiesen tambien. ¡Qué lástima de inocencia tan pronto perdida, á tan bajo precio y sin remedio alguno!

¿Y hago ahora penitencia de mis pecados? ¿Mas qué digo, penitencia? Si quizá ni aún los he confesado bien, y hasta la satisfaccion que el confesor me imponia, por suave que fuese, me ha parecido tal vez demasiada. Mortificaciones y penitencias voluntarias casi nunca. En vez de cilicios, disciplinas y ayunos, he buscado comodidades y placeres.

¿Y así quiero entrar en la bienaventuranza? ¿Por qué camino pienso ir? Ello ha de ser por el de la inocencia ó por el de la penitencia: por el de la inocencia no puedo; por el de la penitencia no quiero: ¿pues cómo me tengo de salvar?

Ea, resolvámonos. Si hasta el pre-

sente no ha sido, voy á empezar desde luego. Quiero entrar en la senda recta; tiempo es todavía. ¿Quién sabe lo que me resta de vida? Acaso será muy poco; pues si con esto puedo comprar el cielo haciendo penitencia desde hoy, ¿quién me detiene? ¿Por qué no lo hago?

EJEMPLO.

El que deja la devocion de Maria se sale del camino del cielo. A tan gran peligro se expuso un jóven (*Aurium. t. 1, pág. 23*), que habiendo sido en sus primeros años devoto de la Virgen, se dió despues á una vida licenciosa. Una noche, despues de haber tenido unos sueños muy tristes se despertó, y no pudiendo echar de sí aquellas representaciones meláncolicas se levantó de la cama, y por distraerse se puso á leer un libro

profano. Apenas se habia sentado dar un fuerte golpe en la puerta, se abre de par en par, y se ve entrar una mujer como un gigante, horrible, espantosa, echando fuego por los ojos, y en pies y manos unas uñas como de fiera. Horrorizado el jóven, y temblando de pies á cabeza, corrió á un rincon llamando en su socorro á la Santísima Vírgen. *En vano*, dijo el demonio trasformado en aquella figura, *en vano invocas á la que abandonaste, pues ella tambien te ha abandonado á tí. Mio eres, y ya estás bajo mi dominio por haber cometido tales y tales pecados* (y los especificó); *ahora vendrás conmigo*. Al afligido jóven le corria un sudor frio por todo el cuerpo, y como pudo hizo allí la oferta que se acostumbra en la congregacion de la Virgen, prometiendo mudar de vida:

apenas habia acabado vió que se abria la ventana de su cuarto, y que entraba por ella una matrona con el rostro cubierto, á cuya vista desapareció el enemigo. Entónces aquella matrona habló al jóven asi: *En gran peligro has estado, pero cobra aliento; vete á confesar, emprende de nuevo tus devociones, y empieza nueva vida.* Por la mañana bien temprano salió de su casa y fué á buscar á toda prisa al sacerdote que dirigia la Congregacion. Iba tan desfigurado que parecia salido de la sepultura; pero su relacion, y el hedor intolerable que el demonio habia dejado en el cuarto, fueron testimonio de la verdad del hecho; y el jóven conoció entónces bien, cuán dañoso es el que una vez puso la mano en el arado vuelva la cara atrás.

OBSEQUIO.

Mira si te has entibiado en la devocion con la Virgen, y si asi fuere vuelve á empezar con nuevo fervor.

JACULATORIA.

Llévame en pos de tí, Madre amorosísima.

DIA DIEZ Y SIETE.

De la devocion á la Virgen.

La devocion á la Virgen es eficacísima, porque siendo esta Señora Madre de Dios, tiene en su mano todos los tesoros de la omnipotencia, de la gracia y de la misericordia de su Hijo Santísimo. ¿Cómo ha de negar Jesus á su Madre cosa alguna, y á una Madre tan santa, á una Madre que le

dió sus pechos virginales , que le guardó , alimentó , educó , acompañó en sus peregrinaciones , al pie de la cruz y hasta el sepulcro? María ama á su Hijo sobre todas las cosas , y el Hijo ama à su Madre mas que á ninguna otra criatura: ¿ qué le podrá negar?

La devocion á la Virgen es dulcísima, porque es nuestra Madre. Decia san Estanislao de Kostka: *La Madre de Dios es mi madre.* La Madre de Jesucristo es mi madre. Jesus y yo somos hijos de una misma madre. He aquí la razon porque la Virgen, ademas de hacernos continuas mercedes, las acompaña siempre con amor maternal. Escucha nuestros ruegos, nos contesta , nos habla al corazon, y à veces con tal ternura y consuelo nuestro , que nos derretimos en lágrimas.

La devocion de la Virgen es dicho

sísima , porque es madre de pecadores ; y á pesar de haber sido ellos los que crucificaron á su divino Hijo , los ama y se gloria de ser madre de todos. ¡ Qué gozo experimenta su corazón cuando llega á reconciliar á estos dos hijos , á Jesus y al pecador ! Pues tú , pecador , puedes dar á tu Madre un gozo especialísimo. Deja á sus pies el hierro con que crucificaste á Jesus ; ponte en sus benditísimas manos , y dile con verdadero arrepentimiento : *Madre de pecadores , ruega por mí :* aquí me teneis , Madre amantísima , Madre dulcísima , Madre piadosísima.

EJEMPLO.

Obstinarse en el pecado y ser verdadero devoto de la Virgen es imposible. El año de 1715 cayó miserablemente en un pecado gravísimo cierto hombre de Valencienmes , ciudad de

Flandes, y despues la vergüenza no le dejaba confesarle: decia los demas, pero éste siempre le callaba. Sentia con estos agudos remordimientos, ¿pero qué adelantaba si no sabia cómo salir de aquel atolladero? En estas dudas se le ofreció la idea de que con solo visitar la iglesia de Nuestra Señora en Alle quedaria libre, y para mejor cumplirlo hizo voto de ir, no con ánimo de confesarse, sinó creyendo que con esto solo conseguiria la serenidad de su conciencia. Estando ya en los átrios del templo sintió que le detenia una mano oculta; hizo por entrar sin embargo, y no pudo; sentíase inmoble, pero sin saber por quién. Al fin conoció lo que era, y sin esperar á mas hizo allí mismo propósito firme de confesar aquel pecado, y al instante se quitó el obstáculo y entró en la iglesia sin dificult-

tad. Al instante buscó un confesor y le descubrió todo el proceso de su vida, volviendo á su casa perdonado y contento con esta merced tan grande de la Virgen Santísima.

OBSEQUIO.

Acostúmbrate á rezar el santo Rosario, y sería bueno que movieses á otros á la misma devocion, buscando quien te acompañase.

JACULATORIA.

Oh madre amabilísima, ruega por nosotros.

DIA DIEZ Y OCHO.

De la presencia de Dios.

¿Con quién te parece que estás ahora? Con Dios. ¿Con quién estás cuando hablas, estudias, duermes, comes

ó paseas? Con Dios. ¿Y cuándo pecas? También entonces estás con Dios. Dios está delante de tí, al rededor de tí, dentro de tí, y en todos tus miembros y sentidos. Vé tus acciones, oye tus palabras, conoce tus deseos, penetra todos tus pensamientos. Te mira de día y de noche, estando solo y acompañado, y en todo tiempo y en todo lugar. Nunca puedes decir: ahora puedo pecar sin reparo porque nadie me ve; pues Dios te está siempre mirando.

¡Qué audacia y temeridad es ofender à Dios en su presencia! ¡Ofender á un Dios tan santo y poderoso en su presencia! ¡Pecar à la vista de tu Redentor, de tu Padre, de tu Señor y de tu Juez! ¡Y avergonzándote de cometer un pecado delante de cualquier hombre, no tener vergüenza delante de Dios! ¿Cómo no tiembles al pecar?

Dios tiene escritas en su pecho todas tus iniquidades, y allí las está leyendo continuamente, y provocan su cólera indignada. Mira pues lo que haces, pecador, que Dios te ve.

Quando comparezcas ante su tribunal para ser juzgado, no habrá necesidad de acusadores ni testigos que depongan contra tí. Yo, yo mismo soy, dirá el Señor, el juez y el testigo. ¡Cuál será tu confusion quando te miren de hito en hito aquellos ojos terribles airados contra tí, y te acuerdes que fueron espectadores atentos de acciones tan infames y vergonzosas! ¡Qué ceguedad la del cristiano pecar à vista del demonio que ha de ser su acusador, à vista del Angel de la guarda, que ya entonces no querrá defenderle, y à vista de Dios que ha de ser su juez inexorable!

EJEMPLO.

Si quieres proceder siempre con rectitud en tus acciones, imagínate que de continuo estás, como es verdad, en la presencia de Dios, y también à la vista de su Santísima Madre. Encontrándose un dia cierto jóven en la ciudad de Dola con el prefecto de una hermandad de la Vírgen (*Aurium. t. 1, pág. 64*), éste le aconsejó cortesmente sentarse en ella, y él lo prometió, quizá por humano respeto mas bien que por devoción, como hacen muchos, faltando despues ligeramente à sus promesas, à no ser que les dé la mano la piadosísima Vírgen María. Por fortuna así sucedió con el nuestro. Se le apareció la Señora y le dijo: *Haz lo que te han dicho, que en ello me darás*

gusto y yo nunca te abandonarè. Vista tan dichosa y promesa tan importante no podian menos de admirarle é inundarle de gozo, y sin tardanza pidió ser admitido. Mucho se temian de su inconstancia y vida pasada; pero al cabo despues de muchas pruebas tuvo la fortuna de verse agregado. El buen efecto probó la verdad del caso y la sinceridad de su conversion, pues de allí adelante vivió con gran rectitud y fervor, siendo espejo de sus compañeros el que antes les habia sido piedra de escàndalo. Es digna de especial atencion aquella promesa de la Virgen: *nunca te abandonaré*, capaz de atraer à sí todos los corazones, y de confirmar en su buen propósito á todos los congregantes de María.

OBSEQUIO.

Al empezar cualquiera obra, y mas luego que asome la tentacion, dí interiormente: *Dios me está mirando.*

JACULATORIA.

Vuelve à nosotros esos tus ojos misericordiosos.

DIA DIEZ Y NUEVE.

Del servir à dos señores.

Responde ingénuamente, alma cristiana: ¿á quién quieres servir, á Dios ó al diablo? Piénsalo bien, porque á los dos á un tiempo no puede ser. Servir á dos enemigos tan irreconciliables, y tenerlos contentos á los dos, es imposible. Llevar un día la divisa de Jesucristo y otro la de

lucifer; rezar hoy algunas oraciones vocales, oír una Misa ó ayunar, y entregarte mañana à tus gustos y apetitos pecaminosos, esto claramente es ser amigo de satanàs y burlarse de Dios.

Si te decides à servir à Dios, el trabajo serà muy corto y el galardón eterno. De penitencia pocos años y acaso días, y de descanso y gloria una eternidad. Fuera de que debes estar persuadida de que un Señor y amo tan bueno como Dios no dejarà mientras dure, el destierro de ayudarte, alentarte y acariciarte. Y si por servir à Dios tienes que llevar la cruz, sabe que el llevarla es grande dicha, y que de todos modos nunca serà tan pesada como la que por tí llevó Jesucristo siendo inocente.

Pero si te vendes y esclavizas al servicio del demonio, los gustos se-

rán de un instante y las penas serán eternas. Cuentan las historias que la reina Isabel de Inglaterra despues de su muerte, desde el abismo daba espantosas voces diciendo: *¡De reino solo cuarenta años y de infierno una eternidad!* Ademas nunca es seguro que el demonio pueda ni aún en este mundo contentar á sus secuaces. Tú lo has probado ya, y acaso lo estás probando todavia. En fin el demonio es un amo cruel y nos aborrece sumamente. ¿Qué podemos de él esperar?

EJEMPLO.

Si por tu desgracia te tuviere el demonio esclavizado acude á María, y ella te sacará de sus garras. Hubo un jóven (*Auriem t. 2, pág. 275*), que no pudiendo lograr cierto deseo entregó su alma al enemigo, obligán-

dose en un papel firmado de su mano á ser esclavo suyo con tal que le proporcionase el medio de conseguirlo. Pero arrepentido despues fué á confesar su pecado á una iglesia de nuestra Señora, dispuesto á cumplir cualquier penitencia por â-pera que fuese. El confesor le ordenó que antes de absolverle habia de ayunar, ponerse un cilicio y disciplinarse por tres dias, implorando sin cesar el favor de la Virgen, y ofreciéndole que por su parte aquellos tres dias le aplicaria la Misa. Esto hecho le mandó entrar en la capilla de nuestra Señora y redoblar sus instancias. Él lloraba sin consuelo pidiendo á la sacratísima Virgen le hiciese restituir la obligacion firmada; y repitiendo aquellas palabras de la Iglesia: *Monstra te esse Matrem; Virgen piadosísima, mostrad ahora que sois madre amorosa, aunque*

yo no soy digno de ser hijo vuestro, sinó esclavo del demonio, ve que se le pone el papel en las manos. Eutónces empezó á llorar á gritos, no ya de dolor sinó de alegría, sin cansarse de dar á la vírgen humildes y rendidas gracias. Despues fué corriendo á mostrar el papel al confesor, y éste le absolvió de sus pecados con gran consuelo del penitente, y esperanza fundada de que ya Dios por su misericordia y la intercesion de su Santísima Madre le habia perdonado.

OBSEQUIO.

Besa tres veces con devocion y ternura la imágen de la Vírgen, diciendo cada vez: *Madre mia, á vos os quiero servir: no consintais que en mí tengo parte el demonio.*

JACULATORIA.

Yo soy, Señora, esclavo tuyo.

DIA VEINTE.

De los que dilatan la conversion.

Dime, pecador, ¿sientes dentro de tí deseos de convertirte? ¿Quisiéras de veras volverte á Dios? No puedes negarlo. ¿Pero cuándo ha de ser? ¿Hoy mismo? Tan pronto no. Ahora estoy comprometido; tengo á mi cargo cierto negocio; temo lo que dirán las gentes; no puedo vencer esta costumbre: me arrastra esta pasión; hallo muchas dificultades; despues lo haré. ¿Cuándo? Cuando se allane aquel obstáculo, cuando cese la pa-

sion , cuando pase la mocedad , ó el año que viene si hago ejercicios , ó por Cuaresma. ¡Ah cuánto tiempo hace que dices lo mismo , y hasta ahora no has hecho nada por tu desgracia!

Lo dilatas para despues. ¿Y sabes por ventura si Dios te querrà esperar? ¿Y con tal incertidumbre arriesgas el importante negocio de la salvacion? Es que Dios me ha esperado hasta aquí. Pues por la misma razon hay motivo para temer que ya no te aguarde mas , cansado de tanta ingratitud , de tantas promesas no cumplidas , y de tan criminal abuso de su misericordia. ¡Pero es tan bueno! Bastante tiempo lo ha sido contigo: ¿quién sabe si ha llegado ya el dia de mostrar contra tí su rigor y justicia? Además , porque es bueno ¿has de seguir ofendiéndole? Esta sería la mas vil ingratitud.

Casi todos los cristianos que hay en el infierno dilataron como tú su conversion, y cayeron allí con sus buenos deseos. No hay ninguno tan necio que diga: no quiero convertirme; pero hay pocos que digan con resolucion: quiero convertirme en este mismo instante. Lo van dejando de un dia para otro, llega la muerte y aún entónces lo difieren, porque no piensan morir de aquella enfermedad, en aquel dia, en aquella hora. Ved pues si lo que no se hizo en toda la vida se hará en aquellos últimos momentos, en que Dios de ordinario se burla de los que de él se burlaron. Piénsalo bien; mira que importa mucho. Si no te conviertes desde luego, es muy de temer que nunca lo harás.

EJEMPLO.

Si aún los que con tiempo han procurado enmendarse tiemblan á la hora de la muerte, ¿qué será de aquellos que dejan la conversion para cuando llegue trance tan peligroso? Hubo un hombre llamado Jacobo (*Auriem t. 2, pág. 317*), tan solícito de sus intereses temporales, como remiso y descuidado en el negocio de la salvacion. Lo peor era que á la avaricia juntaba los demás vicios que suelen acompañarla. Solo tenia una buena cualidad, y era ser devoto de la Virgen, rezándole entre otras devociones su santo Rosario todos los dias. Entrando, pues, en uno de ellos con este fin en su oratorio, oyó una voz que le decia: *Jacobo, pues que tú tomas cuenta á tus domésticos tan menudamente, dàmelas ahora*

mí y á mi Hijo. No hizo gran caso de estas palabras, como sucede á todo el que anda dado á los vicios. Sin embargo, habiendo renovado el aviso la piadosa Madre, él entró dentro de sí y conoció que iba mal, examinó detenidamente su conciencia, y hallándose muy alcanzado en deudas con Dios, mudó de conducta y arregló su vida con tal rectitud, que el que primero despreciaba como bagatelas aún los pecados gravísimos, andaba recatado despues, pesando con atencion aún las cosas mas mínimas, y teniendo siempre en la memoria aquella amenaza del Señor: *yo he de juzgar hasta las mismas justicias.* Con tal disposicion y tenor de vida caminó de allí adelante hasta la última hora; y entónces, cercano ya á la cuenta, vió que se presentaban ante

el tribunal divino muchos demonios acusándole de todos los pecados graves que habia cometido en su vida, y pidiendo con gran instancia la entrega del reo como cosa suya. El afligido moribundo temblaba viendo el peligro en que estaba su salvacion; pero en esto aparece la Madre de la misericordia, y manda al arcangel san Miguel que ponga en un lado del peso las obras que aquel hombre habia hecho en honor suyo, y en otro lado los pecados de la vida pasada confesados ya. Hizolo así el arcangel, y por fortuna se inclinó la balanza al lado de las buenas obras, huyeron los demonios, fué absuelto el reo, y le llevó al cielo consigo la amorosísima Virgen.

OBSEQUIO.

Si ahora tienes algun pecado mortal corre al instante á confesarte, y si te parece que estas en gracia de Dios examina cuál es el principal obstáculo que te impide darte del todo à él, y haz por superarle generosamente sin dilacion alguna.

JACULATORIA.

Jesus, José y María, os doy el corazon y el alma mia.

DIA VEINTE Y UNO.



Del Sacramento de la Penitencia.

Enfermas, y al instante llamas al médico. Ofendes á Dios, ¿y no te confiesas al instante? ¿En qué consiste

tan estraña diversidad? En que aprecias mas la salud del cuerpo que la del alma. ¿Y si mueres en pecado sin confesion? ¡Desgraciado de ti! Seràs perdido para toda la eternidad. En el ínterin, mientras vas dilatando la confesion se va el pecado arraigando mas y mas en el alma, hasta que se haga costumbre y naturaleza. Cuando mas, allá por Pascua ó en alguna festividad mayor piensas confesarte. Con que si te has de salvar serà preciso morir por Pascua ó en una fiesta de primera clase.

¿Para qué he de confesar tan á menudo si no llevo materia de confesion? ¡Ah! No digas tal cosa. ¿No cometes diariamente pecados veniales? ¿No has ofendido nunca á Dios gravemente? ¿No hay que satisfacer por los pecados de la vida pasada? ¿No tienes nada que purgar en el fuego

del purgatorio? Pues con las frecuentes confesiones pudieras satisfacer del todo en esta vida, ó á lo menos pagar gran parte de la deuda. ¿Es posible que no sufrés una mancha en la cara, sinó que te lavas al instante, y no tienes reparo en presentarte á los ojos de todos los cortesanos del cielo teniendo el alma tan manchada y fea?

Acaso diràs: ya he probado á confesarme á menudo, y siempre soy el mismo. ¿Pero te has confesado bien? Si aún con el examen, dolor, propósito y confesion todavía caes en pecado, ¿qué será si nada de esto haces? ¡Oh qué bien se confesàra un condenado si le concedieran el tiempo que te dan á tí! Acaso vendrà dia en que tú tambien desees hacer una buena confesion y no podràs.

EJEMPLO.

Con solo imaginar que Dios puede fácilmente castigar tus pecados no dilataràs por mucho tiempo la confesion. En el año de 1611 (*Auriem. t. 1, pág. 58*) vivia en Méjico un jóven que, aunque asistia de ordinario á una Congregacion de la Vírgen, se dejó una vez persuadir á cometer un pecado mortal por una mala compañía. Quedó, pues, convenido con sus compañeros en el dia, hora y sitio donde habian de ejecutar la accion infame, y ya iba con ellos de camino á verificarlo. Pero la Virgen, que habia puesto en él los ojos y le queria para sí, le libró con una merced señalada, de esta manera. Sale al encuentro un hombre que mostraba en el semblante mucha gravedad y me-

sura , que se cree era el angel de la guarda de aquel jóven , y acercándose á él sin que le viesen los demàs le dice: *¿Y siendo congregante vas á cometer esa iniquidad?* dándole al mismo tiempo un fuerte golpe en el pecho con que le derribó á tierra sin sentido. Acuden los compañeros , le levantan, le vuelven en sí, y le preguntan qué le habia dado ó qué sentia; mas él á nada respondió, diciendo únicamente que le llevasen donde hubiese un confesor. Los otros , aunque sus pensamientos eran diferentes , al fin por amistad le condujeron á una iglesia , le buscaron un confesor y le dejaron. Contóle cuanto le acababa de suceder , se confesó derramando muchas lágrimas , y desde entónces emprendió una vida santa. Bendita mano la que con solo un golpe le compungió el corazon , le libró de caer

en pecado, y le redujo al camino de salvacion.

OBSEQUIO.

Examina con cuidado si falta algun requisito en tus confesiones, y procura corregirte de ello.

JACULATORIA.

Madre de gracia divina, ruega por nosotros.

DIA VEINTE Y DOS.

Del Sacramento de la Comunion.

¡Oh cuánto me honra y me regala Jesucristo en el adorable Sacramento de la Eucaristía! En él se hace mi amigo y huesped, y esposo de mi alma; me dá su carne en mi comida, su sangre en bebida, y me trasforma en sí mismo maravillosamente. Mi pecho

es entònces mas sagrado que las iglesias, los altares, cálices y patenas; y mi alma se puede llamar un cielo, porque viene á ella el rey de la gloria.

Pero yo ¡cuànto le deshonorro siempre que le recibo! Siendo esposo de mi alma le admito con frialdad, ó le dejo al instante sin darle las debidas gracias, ó acaso huyo y le dejo. Parece que no puede haber desprecio mayor. Pues quizá ha llegado á mas mi perfidia recibéndole con boca sacrílega, en pecado mortal, y encerrándole dentro de un pecho inmundo, digna morada de las serpientes del infierno.

Si alguna vez por mi fortuna me dispongo bien, ¡qué gracias y favores tan especiales me dispensa! Gracia para refrenar las pasiones, gracia para vencer al enemigo, gracia para conocer los engaños del mundo, y gracia para evadirme de ellos. ¡Oh pan de vida

que ha fortificado á los mártires, santificado á las vírgenes y coronado á los santos!

Muy nécio soy si no me aprovecho de tan singulares gracias, y verdaderamente ahora que lo reflexiono conozco mi insensatez. ¿De qué proviene el ser tan frágil en las tentaciones, y no dar nunca un paso en el camino de la virtud? De no comulgar con mas frecuencia y devocion, y de no tener en los templos la reverencia y respeto que pide la fe. Es cierto que no soy digno de recibir al Señor, ¿mas por qué no procuro hacerme digno con una conducta irreprehensible?

EJEMPLO.

La Virgen Santísima tiene especial cuidado de que sus devotos no mueran sin Sacramentos. Vivía en Lovai-

na en el año de 1621 (*Auriem t. 2, pág. 262*) un sacerdote muy amante de la Virgen, y cayó enfermo. Los médicos no creían que el mal fuese de gravedad ; pero él llamó á una hermana que tenia , y le dijo que le tragesen el Viático. Se opusieron los de casa diciendo que no habia peligro. *No os detengais*, dijo el enfermo, *pues la muerte que vosotros pensais que está lejos está muy cerca: apenas me quedan dos horas de vida.* Los domésticos, aunque admirados de lo que oían no juzgaban que se hallase tan á lo último , y rehusaban el avisar tan pronto á la parroquia. Al ver esto el buen sacerdote se manifestó mas claramente diciendo : *No os detengais, que dentro de un rato voy á morir: se me ha aparecido la Santísima Virgen avisándome que me disponga para ir al cielo, y que*

antes comulgue. Al instante fué la hermana á llamar al párroco: recibió el enfermo los Sacramentos con gran devocion, y murió en su cabal juicio de allí á dos horas segun el aviso de la Santísima Vírgen.

OBSEQUIO.

Si hoy ó mañana no puedes comulgar hazlo á lo menos espiritualmente en honra de María Santísima, y con intencion de reparar las faltas que hayas cometido en las comuniones anteriores.

JACULATORIA.

Te adoro, Señor, y te bendigo en el Santísimo Sacramento.

DIA VEINTE Y TRES.

De las inspiraciones divinas.

Dios te llama con sus inspiraciones de mil maneras: ora con fuertes impulsos y claros conocimientos de las verdades eternas, ora por medio de los consejos de un amigo ó los avisos de un confesor prudente, ya con calamidades públicas, ya por la voz de los predicadores evangélicos, ya por la lectura de los libros espirituales. Un pecador convertido parece que te está clamando: *Muda de vida*. Una muerte repentina: *Confíesate*. La continua inquietud que sientes: *Deja ese vicio*. Y acaso si has experimentado alguna vez un poco de la dulzura de la virtud, habrás

esclamado: ¡*Oh qué dulce es servir al Señor!*

Dios hace bastante con llamarnos, á nosotros nos toca obedecer su voz. El espíritu del Señor es verdaderamente luz que alumbra, rocío que fecundiza, médico que sana; pero solo da la salud al que la quiere, solo fecundiza los corazones que se abren para recibir el rocío, solo ilumina las almas que no cierran voluntariamente los ojos para ver al sol de justicia. La gracia solicita y pretende salvar, pero no salva á quien la resiste; intenta hacernos santos, pero no por fuerza. Segun esto, ¿qué diremos de aquellos que huyen del predicador, del confesor ó del buen libro porque los reprenden ó compunguen? Esto no solo es desobedecer, sinó rebelarse contra el Espíritu Santo.

Dios nos llama: ¡ay de nosotros si no correspondemos á su llamamiento! Apenas percibió san Mateo la vocacion de Jesucristo se levantó á seguirle, y de publicano le hicieron Apóstol. San Pedro con una sola mirada de su querido Maestro prorumpió en lágrimas amargas, se movió á penitencia, y fué gran santo. Pero Judas, ni á los avisos, ni á los remordimientos, ni á los favores, ni á los regalos se ablandó: ¿y cuál fué su suerte? Morir desastradamente y condenarse. La primera inspiracion que rechazaste, ó la que sientes ahora mismo, puede ser la última gracia especial que tenga Dios determinado darte. Si te llama á que abras un estado y no contestas al instante que sí, quizá se disguste y no te llame mas. ¿Cuál será el resultado? Qué elegirás, no el que Dios quiera

sinó el que te dicte tu capricho; y entónces considera lo que será de tí.

EJEMPLO.

¡Dichoso el que responde al punto al llamamiento divino! Bien lo experimentó en Bolonia un congregante de la Virgen María. Fué una mañana á buscar al prefecto de la congregacion, y le declaró los vivos deseos que sentia de arreglar su conducta, suplicándole que le ayudase con sus consejos, porque *¿quién sabe, padre, añadió, si he de morir de repente?* La expresion y lágrimas con que acompañaba estas palabras eran indicio cierto de la eficacia de su voluntad. Dióle el sacerdote saludables documentos, y entre otros el de que se confesase, á lo menos los dias festivos. Resolvió hacerlo todo, y

emprendió con gran ánimo su nueva vida. No se habian pasado dos meses cuando vuelto un dia á su casa de un hospital donde habia estado sirviendo á los enfermos, y de distribuir una gruesa limosna entre los pobres peregrinos, fué á entrar en una sala despues de haber comido, y al poner el pie en la puerta se desmaya, se sienta, y pronunciando los nombres de Jesus y María espira en el acto.

OBSEQUIO.

Si estuvieses ahora para morir, ¿qué cosa te daría mas pena? La que sea corríjela al instante, implorando el favor de la Santísima Virgen.

JACULATORIA.

Enséñame, Señora, cómo tengo de hacer tu voluntad.

DIA VEINTE Y CUATRO.

Consideracion del pecado venial.

El pecado venial es un mal pequeño: esto se dice pronto; pero nunca es mal leve el disgustar á Dios. Un Dios tan grande, un padre tan bueno, un esposo tan puro, un Redentor tan piadoso, ¿merece acaso ser ofendido? ¿Te parecería poco que todo el mundo quedase reducido á cenizas, ó que el cielo cayese de alto á bajo? Pues mucho mayor mal es ciertamente un solo pecado venial, por ser ofensa de Dios. Pecar en un

pronto y sin reflexion , malo es; pero conocer que aquella mentira, que aquella desobediencia es un pecado venial , y sin embargo quererla cometer , es lo mismo que decir: *Me agrada mas el pecado que Dios.* De este modo si no hubiese infierno con la misma facilidad cometerias cualquiera maldad , porque se ve que de Dios haces menos caso.

Pero si sigues así , tarde ó temprano caerás tambien en pecado mortal. ¿Cuánto tiempo crees que Dios querrá vivir unido con un alma que le ama tan poco? Y despues ¿no conoces que tus fuerzas se van debilitando de dia en dia , que la muerte y el infierno no te atemorizan ya tanto , y que Dios se va retirando de tu corazon? Muchas veces te hallas en los confines del pecado mortal , y no puedes llegar á conocer si los has

pasado. ¿Quién sabe si muchas veces así será? ¿Quiéres salvarte estando siempre al borde del precipicio?

EJEMPLO.

¡Cuàntas faltas que pueden parecer ligeras, ó por la irreflexion ó por la edad, desagradan sin embargo grandemente á Dios y á su Madre Santísima! En una pared de la Iglesia de san Pedro de la ciudad de Douai por la parte de afuera habia una imàgen de bulto de nuestra Señora (*Auriem. t. 1, pág. 44*), delante de la cual se pusieron á jugar unos muchachos con mucha libertad, á tiempo que algunos que por allí pasaban se habian puesto á rezar. Quiso la Virgen manifestar cuanto le desagradaba el poco respeto que se le tenia, so movió la imàgen,

y levantó el brazo como amenazando á los jugadores. Advirtiéronlo algunos, acaso los menos inmodestos, y dijeron á los compañeros: *¿No veis que la Virgen ha levantado el brazo y nos quiere castigar porque jugamos aquí?* Todos se amedrentaron y fueron presurosos á contar el prodigio á sus padres, y en menos de media hora se reunió allí un gran concurso, y aquella buena gente vino con gran devoción por ocho dias continuos á pedir perdon á la Virgen de la irreverencia de los jóvenes, y la Señora, en señal de haberse aplacado obró en aquellos dias muchos milagros.

OBSEQUIO.

Particular modestia en la iglesia, teniendo siempre los ojos bajos durante la Misa.

¡Oh Madre de Dios! alcanzadme
perdon de todos mis pecados.

DIA VEINTE Y CINCO.

Consideracion del purgatorio.

¿Qué hay en el purgatorio? Fuego encendido por la divina justicia. Se ama á Dios, y Dios castiga: se desea verle, y no se puede; se espera el momento de ir al cielo, y no se sabe cuándo llegará; se sufren tormentos mucho mayores que todos los que hay en el mundo, pero por fuerza, sin mérito y sin recompensa. ¡Terrible verdad! La aprension sola de una cárcel nos llena de tristeza. Probablemente iremos al purgatorio, y no hacemos caso.

¿Por qué van muchas almas al purgatorio? Una monja fué por haber dicho en el coro algunas palabras inútiles; un religioso por no inclinar la cabeza al decir *Gloria Patri* al fin de los salmos; una santa virgen por haberse lavado con demasiado esmero en dia de viernes; S. Pelegrin y san Pascasio por culpas muy leves; san Valerio por haber tenido demasiado afecto á un sobrino suyo; un santo predicador por un escesivo afecto á sus escritos; y así otros muchos. (*Catan. Buen. muert. p. 2, dic. 26*). ¿Qué será de tí por tantas cóleras, mentiras, desobediencias, irreverencias en los templos, descuidos en tus obligaciones, palabras ociosas, vanos adornos y faltas de caridad? ¿Y aún no piensas en enmendarte seriamente?

¿Cuánto tiempo están algunos en

el purgatorio? ¿Cuánto estarás tú? Demos á cada pecado venial un solo dia de purgatorio, y supongamos que cada dia cometes treinta faltas. Con que á cada dia de vida corresponderán treinta dias de purgatorio, á cada año treinta años, á cincuenta, mil y quinientos; á sesenta, mil y ochocientos años. ¡Dios inmortal, qué deuda y paga tan espantosa! Añade à los pecados veniales algunos mortales, absueltos sí cuanto á la culpa pero no pagados del todo cuanto à la pena; ¡cuántos centenares de años mas en el purgatorio! Pero tú podrías descontarlos fácilmente con algunas mortificaciones y otras buenas obras en esta vida; ¿y vives tan descuidado?

EJEMPLO.

El beato Rainerio, cisterciense, estaba con gran temor de su vida pasada, por no saber si el Señor le habia perdonado sus culpas y las penas que por ellas debia, y suplicaba continuamente à nuestra Señora tuviese compasion de su alma. Estando una vez en oracion fué arrebatado en éstasis, y oyó que la Virgen intercedia en su favor, suplicando al Señor le llevase al cielo sin tocar en el purgatorio, pues que estaba arrepentido de corazon de todos sus pecados, y habia hecho la penitencia debida, à lo cual respondió el Hijo: *Madre mia, todo lo dejo en tus manos.* ¿Quién podrá explicar el gozo de Rainerio al oír una respuesta semejante? ¿Qué temor podría tener del.

purgatorio, de que tan pocos se libran, cuando la causa estaba ya en manos de su Madre amantísima? No por esto aflojó él un punto en los ejercicios de la vida espiritual, sinó que se dedicó con mas fervor á la piedad y á los actos de religion, mereciendo le librase esta bendita Madre de aquellas penas atroces, como lo hace con todos sus amantes hijos.

OBSEQUIO.

Rezar tres Padre nuestros por el alma del purgatorio mas devota de María Santísima.

JACULATORIA.

Despues de este destierro muéstranos á Jesus, fruto bendito de vientre.

DIA VEINTE Y SEIS.

Consideracion sobre el niño Jesus.

Considera bien la pobreza de aquel divino Infante. Todo le falta. Le falta casa, y tiene que recogerse en un establo. Le falta cama, y ha de reclinarse en unas pajas. Le falta el calor, y se le han de dar con su hálito los animales. ¡Jesus tan pobre, y yo tan deseoso de abundancia y comodidades!

Considera despues su mortificacion. Un cuerpecito tan delicado, ¿qué frío tan intenso no pareceria en una estacion tan cruda? ¿Qué desabrigo echa en aquel pesebre? ¿Y sin embargo no se queja, ni se da por sentido. ¡Jesus tan mortificado, y yo tan amante de placeres!

En fin, repara su humillacion. ¿Cómo nace el Señor? En el silencio de la noche, y en un paraje de los mas desconocidos. ¿Quién le sirve? No tiene criados: su padre y su madre son los únicos que le asisten. ¿A quién se dà á conocer? A unos rústicos pastores. ¿Qué figura entra haciendo en el mundo? La de un mendigo que no encuentra quien le albergue siquiera una noche por caridad. ¿Es posible? ¡Jesus tan humilde, y yo tan orgulloso y amigo de ser respetado!

Ven, cristiano, á la cuna del Salvador para ser juzgado: mírala bien; aquel establo y pajas están condenando tu conducta.

EJEMPLO.

Una niña de siete años (*Auriem. t. 1, pág. 131*), oyendo contar la

hermosura y gracias de Jesucristo, se encendió en un deseo ardiente de verle. Con santa sencillez y simplicidad suplicaba á María Santísima le hiciese la merced de mostràrsele una vez siquiera; pero como el favor que pedia era extraordinario, no fué oída desde luego. Continuó esta oracion por espacio de siete años, ejercitándose frecuentemente en actos de amor al divino Esposo que habia herido su corazon. Las heridas amorosas, como decia el devoto san Juan de la Cruz, no se hacen sinó á la presencia del amado: llamaba siempre la niña á las puertas de María para recibir el beneficio de la vista del Hijo á quien su alma deseaba. Al fin una noche de Navidad fué felicísima para ella, pues hallándose toda encendida en este deseo, retirada en su oratorio y en fervorosa

oracion, vió á la bendita Madre con el niño en los brazos, y oyó que le decia: *Ea, toma, hija mia, y regálate con él.* Le recibió la dichosa doncella, y teniéndole en los brazos le preguntó el niño si le amaba. Sí Señor, os amo mucho, respondió: ¿Cuánto? dijo Jesus. Mas que á mí misma, respondió ella. ¿Me amas verdaderamente? replicó el santo Niño. Os amo mas que á mi alma. Dijo otra vez el Niño: ¿cuánto me amas? Entónces exclamó ella: Señor, no sé qué deciros: hable mi corazon. No pudo sufrir mas la fuerza de un amor tan encendido, ni vivir por mas tiempo despues de tan dichosa vista; y así, abriéndosele el pecho entregó su alma en manos de María, que entre músicas de ángeles y acompañada de su Hijo se la llevó triunfante al cielo.

OBSEQUIO.

Toma la costumbre de poner al empezar las cartas ó cualquier escrito estas dulcísimas palabras : viva Jesus , viva María ; ó bien de pronunciarlas al principio de todas las obras, pidiéndoles su ayuda en todas ocupaciones y negocios.

JACULATORIA.

Y despues de este destierro muéstranos á Jesus , fruto bendito de tu vientre.

DIA VEINTE Y SIETE.

De los ejemplos que nos dió Jesus siendo jóven.

Jesus en su juventud fué obediente á María y á José. ¡ Sujetarse Dios à sus criaturas ! ¿ Y en qué ? En los oficios y ministerios mas viles , en aser-

rar madera, barrer la casa y cosas semejantes, todo con el fin de que le tuviesen por hijo de un pobre carpintero, y darnos ejemplo de este modo. ¿Y cómo obedecía? Con sumision, presteza y gozo. ¡Oh cuánto condena esta conducta nuestra desobediencia?

Jesus en su juventud estaba siempre ocupado en trabajar ó en orar. ¿Se le podia seguir algún daño de estar ocioso? ¿Tenia peligro de caer en alguna tentacion? No, pero queria dar ejemplo á todos los jóvenes que son débiles y frágiles, de lo que deben hacer para resistirlas y vencerlas. ¡Oh cuánto condena la conducta de Jesus nuestra ociosidad!

A Jesus se le veia crecer en virtudes al paso que crecia en edad, no solo delante de Dios, sinó tambien de los hombres; para enseñarnos que tambien nosotros debemos ir creciendo

y edificando al prójimo con el porte exterior cada vez mas. Pero adviértase que antes aparece santo delante de Dios que á vista de los hombres, para que aprendamos á poner nuestro primer cuidado en agradar á Dios. ¡Que reprension tan acre es para mi conducta la conducta de Jesús! ¡Cuánto condena mi atraso en la virtud, mis perniciosos ejemplos, mis respetos humanos!

EJEMPLO.

Dominica del Paraiso, monja del órden de Santo Domingo, fué desde niña muy obediente á imitacion de Jesús, y en premio recibió de la Virgen Santísima singulares favores. Se cuenta en su vida (*Auriem. t. 2, pág. 321*), que siendo aún de pocos años se le apareció la Reina de los ángeles.

y le dió los consejos siguientes. Sé muy obediente á tu madre (ya su padre habia muerto); muestra á todos en casa respeto y humildad; ten paz con todos, y no des nunca motivo á rencillas y discordias; antes has de poner un ascua en la lengua que decir una mentira; habla poco; ten abiertos los ojos para mirar el cielo, y ciérralos á las cosas de la tierra; cuida mucho de no tocar á nadie, ni aún á tí misma, ni mirar parte de tu cuerpo; huye de la sombra de cualquier pecado; y para acertar en todo, nada hagas sin consultarlo primero con Dios. La inocente niña tomó todos estos consejos, y empezó á practicarlos á la letra, de suerte que cuando habia de lavarse se envolvía en un lienzo la mano derecha, y así se lavaba la cara y la otra mano, sin consentir que una hermana suya de

mayor edad le lavase nunca la cabeza, hasta que obligándola un dia fué á pedir consejo á la Virgen. Esta Señora le dijo que no fuese tan nímia y es crupulosa, y que no mostrase á su hermana resistencia ninguna en las cosas necesarias, porque su intencion no habia sido tal en los avisos que le dió. Asi lo hizo de allí en adelante. No mucho despues su Madre, que se llamaba Constanza, le dió tela para que se hiciese un vestido. Ella quedó confusa, porque por una parte le habia prevenido la Virgen que en todo obedeciese á su madre, y por otra no sabia ni cortar ni coser. En esta duda acudió á la Madre de Dios, se le apareció, y le enseñó cómo habia de hacer el vestido. Señora, dijo la niña habiendo estado atenta, si vos no empezais, nunca aprenderé. Entonces la benignísima Madre de aquel

de quien está escrito *que trata con los sencillos*, tomó las tijeras, cortó el vestido, preparó la aguja y empezó á coser. Con solo esto, aunque la niña era una pobre campesina, aprendió con tal perfeccion el arte de costurera que no tenia igual. Y como no pudiese todavía por su tierna edad manejar bien las tijeras, le bendijo la Virgen las manecitas, y añadió: ahora haz cuanto te tengo dicho; y desapareció. ¿Quién no admirará y alaba la amabilidad de esta Reina dulcísima? Y ¿quién no vé que si hizo con Dominica oficio de madre, fué en premio de su obediencia?

OBSEQUIO.

Nunca estés ocioso, y si no tienes que hacer será bueno que leas un libro que trate de los elogios de la Virgen.

JACULATORIA.

Muestra que eres mi Madre.

DIA VEINTE Y OCHO.

De los ejemplos que nos dió Jesucristo en el desierto.

El Salvador yendo solo al desierto nos enseña á que amemos la vida retirada y oculta. En ninguna parte tenia que temer objetos que le alhasen, compañeros que le sedujesen, discursos que le pervirtiesen, criaturas que le atrajesen ó derribasen; y sin embargo se aparta del bullicio y huye al desierto. Y yo siendo tan débil, siendo de barro fragil, bastando una mirada para embelesarme, ¿me agolfo sin reparo ninguno en medio de la multitud, y busco de continuo el trato y comunicacion con las criaturas?

El Salvador con un riguroso ayuno

me enseña en el desierto la mortificación de la carne. ¿A qué otro fin habia de estar cuarenta dias con sus noches sin comer ni beber, durmiendo en el suelo y viviendo entre fieras, supuesto que su carne estaba del todo sujeta al espíritu, y era su Majestad impecable por naturaleza? ¡Pero ay! ¡Qué diferencia entre el Señor que es la misma inocencia, y un miserable como yo, concebido en pecado, inclinado al pecado, y actualmente quiza en pecado! Él ayuna cuarenta dias con tanta rapidez, y yo á malas penas observo los ayunos que me manda la santa Iglesia, ó busco por lo menos invenciones para hacerlos menos sensibles.

El Salvador, orando en el desierto continuamente, me enseña el grande aprecio que debo hacer de tan santo ejercicio. Pero ¿de qué tenia el Señor

necesidad? No de la gracia, porque no la podía perder; no de virtud, porque estaba colmado de todas las virtudes; no de sabiduría, porque él es la misma sabiduría, y ciencia del Padre. Yo, yo soy el que tengo gran necesidad. Y con todo ¡qué dolor! mis oraciones son muy breves, hechas casi á la fuerza, siempre distraído, y sin recogimiento ni devoción alguna.

EJEMPLO.

Mucho se complace María Santísima de la oración hecha en honra suya ó para implorar sus favores; y mucho mas le agrada que al mismo tiempo mortifiquemos la rebeldía de nuestra carne. Vivía en Cerdeña una jóven de doce años, á quien exhortaba su madre, que era muy devota de la Virgen, á rezar diariamente la

corona y ayunar los sábados. En lo del rezo la obedeció, pero no en el ayuno. Su madre le instaba diciendo que no era gran cosa ayunar un día cada semana; pero la hija se negaba, escusándose como otros hacen con que no podía, en lugar de decir que no quería, y era la verdad; hasta que una noche estando durmiendo oyó que la llamaban por su propio nombre, despertó, y vió á la Santísima Virgen que le hablaba diciendo: *Ayuna los sábados como te aconseja tu madre, y si lo haces yo te ayudaré en tus necesidades.* A estas palabras saltó de la cama y pasó lo restante de la noche haciendo fervorosos propósitos, empezó su ayuno, y el efecto mostró que no había sido engaño la vision, porque habiendo guardado esta santa costumbre por espacio de treinta años, espirimentó visiblemente la

proteccion y amparo de la Virgen en cuantas necesidades se le ofrecieron. (*Auriem. t. 1, pág. 201.*)

OBSEQUIO.

Vivir retirados cuanto sea posible, y observar silencio, particularmente en la iglesia, escuela y demás actos de particular obligacion.

JACULATORIA.

Pon, Señora, una guarda en mis labios.

DIA VEINTE Y NUEVE.

Consideracion de Jesucristo crucificado.

Contempla, alma mia, en Jesucristo crucificado la bondad de Dios. El

Padre sacrifica á su Unigénito Hijo, y el Hijo se sacrifica á sí propio por tu salvacion. Bastaba una gota de su preciosísima sangre para salvarte, pero quiere su bondad que se vierta toda, y toda se vierte; añadiendo además prision, bofetadas, salivas, azotes, espinas, clavos, afrentas, hiel y vinagre. No ha habido quien le iguale en el amor, y por eso nadie le igualó en padecer por sus amigos dolores y desprecios.

Pero considera tambien en Jesucristo crucificado la justicia de Dios. ¿Cómo es que el Hijo de Dios es sentenciado á pena de muerte, y de muerte afrentosa? Por los pecados del mundo. ¡Pero si no son pecados suyos! No importa: los ha tomado sobre sí, tiene que pagarlos. ¡Pero si es inocente, y la santidad por eseneia! No importa: es reo de pecados ajenos,

y basta para ser puesto en una cruz. ¡Pero si es el unigénito del Padre! No importa. ¿Ha tomado la divisa de pecador? Pues ha de ser clavado entre dos ladrones, le ha de abandonar su mismo Padre, y ha de morir como si fuese el criminal mas infame del mundo. ¡Oh pecado horrendo! ¡Oh verdugo de la santidad infinita! ¡Oh monstruo execrable!

Aprende de aquí, alma mia, para tu provecho dos verdades importantísimas. Primera: aprecio de tu salvacion. Preciso es que sea tu salvacion una cosa de sumo interés pues llega por ella el Hijo de Dios á morir en una cruz. Segunda: gran temor de perderte. ¡Ay de tí si te condenas! Porque si la Justicia divina castigó con tal rigor al inocentísimo Jesus por pecados ajenos, ¿qué hará contigo para castigar los tuyos propios, ha-

biendo sido tantos, tan graves, y cometidos con tan refinada malicia? ¡Oh Dios mio! Por los infinitos merecimientos de tu preciosa sangre te pido humildemente me perdones todos mis pecados. ¡Oh buen Jesus! sálvame por tu sagrada pasion y muerte, y mientras me durare la vida mírame de continuo con ojos de misericordia.

EJEMPLO.

A un hombre sanguinario y lleno de enormes delitos, porque tuviese alguna esperanza de remedio pudo persuadirle su mujer, despues de repetidas instancias, que á lo menos ayunase los sábados y rezase un Ave María á todas las imágenes que viese de la Virgen, ya que no queria reducirse á penitencia. Y á pesar de que empezó esta devocion solo por con-

descender con su esposa, de aquí provino su felicidad. Un dia, pues, viniendo de camino entró en una iglesia fatigado, y mientras descansaba se puso á rezar una Ave María sin atencion ni afecto delante de una imágen de esta Señora con el niño Jesus en los brazos; mas al quererse retirar para proseguir su camino, advirtió que el niño estaba lleno de llagas frescas y bañado en sangre. La novedad del caso le llenó de asombro, y preguntó á la Virgen: *Señora, ¿quien ha maltratado así á vuestro Hijo? Tú,* respondió la Virgen, *has herido con tus pecados á mi Hijo, é Hijo de Dios.* Al oir estas palabras prorumpió el hombre en un amargo llanto, pidiendo con tristes sollozos al Refugio de los pecadores que le alcanzase perdón de sus culpas. Empezó á pedir la soberana Reina, pero el divino infante

mostraba no querer escuchar los ruegos de su Madre. Redoblaba mas y mas sus instancias la compasiva Señora, hasta que al fin (¿qué le podrá negar el que habitó en sus purísimas entrañas?) se habló el amantísimo Jesus y se lo concedió. *Ven*, dijo entonces la Madre al arrepentido pecador, *ven, y besa las sagradas llagas de mi querido Hijo*. Él todo temblando, y vertiendo un arroyo de lágrimas, llegó y se las besó, pareciéndole que al mismo tiempo se iban cicatrizando como por efecto de su contrición. Hecho esto salió de la iglesia y juntamente del mundo, porque él y su mujer de comun acuerdo, por gracia y llamamiento especial de la bondad divina, abrazaron de allí á poco el estado religioso.

OBSEQUIO.

Decir muchas veces al dia: *¡Jesus está crucificado y yo vivo en delicias!*

JACULATORIA.

¡Oh tierna Madre! Por tus manos haz
Que de Jesus las amorosas llagas
Séllenme en lo profundo el corazon.

DIA TREINTA.



De la Virgen Dolorosa al pie de la cruz.

Tres espadas agudísimas traspasaban, entre otras, el pecho maternal de la afligida Virgen María estando al pie de la Cruz.

Primera. Perder el Hijo mas her-

moso, amable, inocente y santo de cuantos ha habido en el mundo: verle enclavado entre dos ladrones, desangrado, y muerto en la flor de su edad; y al mismo tiempo considerar que tú, pecador ingrato, no habias de querer aprovecharte de tan costoso remedio, prefiriendo tu condenacion al precio infinito de aquella sangre derramada por tí. Este era un dolor indecible que atravesaba el alma de la desconsolada Señora, y la obligaba á repetir llena de angustia: ¡Ay, que ha de ser inútil para aquel pecador infeliz la sangre de mi amantísimo Hijo!

Segunda. Ver que esta preciosa sangre no solo se derramaba inutilmente para muchos cristianos, sino que por su culpa les habia de ser causa de duplicado infierno. ¡Qué dolor este tan atroz para una Virgen

tan misericordiosa! conocer que el precio y rescate del género humano habia de formar la acusacion y sentencia de muerte eterna á muchos pecadores, que al fin son hijos suyos: perder á su amabilísimo Jesus en balde para tí, y verle por esto mismo padecer mas. ¡Oh Madre afligidísima! ¿Quién podrá consolarte?

Tercera. Sobre todo aun cuando hubiese podido soportar la ingratitud de los cristianos, y la indiferencia con que muchos miran el beneficio de la redencion, ¿qué diremos del dolor que le ocasionaba el criminal abuso que otros muchos habian de hacer del mismo beneficio? ¿Quién podrá explicar á qué punto llegó aquí su afliccion! Porque si Jesucristo no hubiera muerto por tí, no serías en verdad tan delincuente y culpado; pero ofenderle ahora con loca presuncion y

confianza en su preciosa sangre, y aun despreciarle y blasfemarle como hacen muchos, ¿hay corazon que lo pueda sufrir? ¡Cuán cruel sería este tormento para el amante corazon de la Virgen! ¡Y cuán crueles somos nosotros si sus penas y angustias no nos mueven á compasion y llanto!

EJEMPLO.

En tiempo de santa Brígida hubo un hombre noble y rico, pero entregado enteramente á la disolucion y demas vicios. (*Auriem t. 1, pág. 182*). Le dió la última enfermedad, y sin embargo en todo pensaba menos que en disponerse para la muerte. Súpolo Santa Brígida, y al instante se puso á pedir eficazmente al Señor que ablandase el pecho de aquel pecador obstinado, y le convirtiese; y tantas veces y con tal instancia llamó á las

puertas de la divina misericordia, que al fin le habló su Majestad, diciéndole que fuese un sacerdote á exhortar al enfermo á penitencia. Hízolo tres veces uno muy celoso, pero por mas que le dijo fué todo en vano, hasta que la cuarta vez, ayudado de la gracia divina, logró compungirle y trocarle del todo el corazon, de suerte que esclamá el enfermo: *Hace setenta años que no me he confesado, habiendo sido en tan largo tiempo esclavo del demonio, guardándole fidelidad, y aun tratando estrechamente con él; pero ahora me siento enteramente mudado, pido confesion, y espero que Dios me ha de perdonar.* Esto dicho con abundantes lágrimas, se confesó cuatro veces aquel mismo dia, el siguiente recibió el Viático, y pasados otros seis murió con extraordinaria compuncion. Apenas habia espi-

rado se apareció el Señor á santa Brígida, y le dijo que su alma habia ido al purgatorio, y que no tardaría en estar en el cielo. Quedó la santa admirada sobre manera de que un hombre que tan mal habia vivido, hubiese al fin muerto en gracia, y el Señor le declaró el motivo con estas palabras: «Sabe, hija, que la devocion de mi querida Madre le ha cerrado las puertas del infierno, porque aunque él nunca la amó de veras, tenia devocion á sus dolores, y siempre que los consideraba, ó solo de oir su nombre mostraba compasion; por esto ha encontrado un atajo para salvarse.»

OBSEQUIO.

Ofrecer á María Santísima en memoria de sus dolores todas las molestias ó incomodidades del presente dia.

JACULATORIA.

Llore yo contigo, Madre mia.

DIA TREINTA Y UNO.

Del amor para con Jesucristo.

Te inclina tú corazón á amar? Ama enhorabuena, pero ama al objeto mas amable y digno de tu amor, que es Jesucristo. Mira que aunque es hombre, es el mas hermoso y perfecto de los hombres: *Speciosus forma præ filis hominum*. Y además es Dios y de consiguiente belleza y hermosura infinita. Nos aficionamos á veces á un mueble precioso, como un coche, una pintura, un reloj, un vaso, solo porque son primorosos; ¿y no

ha de merecer nuestro cariño el amabilísimo Jesus? ¿Dónde está nuestro juicio?

No amamos á Jesus, y Jesus nos ama; y nos ama tanto, que desde su concepcion y nacimiento no pensó en otra cosa que en nuestro bien. Por tí se hizo niño en la cuna, artesano en el taller, y predicador entre los trabajos; por tí sufrió tormentos; por tí murió en una cruz; y por tí vertió toda su sangre. ¿Te parece todavía poco?

Pues á él no le pareció mucho, que á tanto amor quiso añadir mas dejándote su cuerpo en comida y su sangre en bebida. ¿Es posible, hombre ingrato, que ha de ganar tu afecto un perrillo que te haga fiestas, ó un infante que muestre alguna gracia, y á solo Jesucristo que te ama con infinito amor no has de corresponder?

No te parezca demasiada franqueza el decirle: *Señor, os amo.* Esto es precisamente lo que desea. Díselo así aunque seas pecador, que el serlo no es motivo para retirarte. Él es el primero que sale á recibirte, te echa los brazos al cuello, te abre su piadoso pecho, te muestra el corazón, y te dice que le ames con ternura. O has de ser de piedra, ó no es posible que resistas á tan amorosa invitación.

EJEMPLO.

Dominica del Paraíso, de qui ya hemos hablado (*Aurien. t. 2, página 323*), entretegió dos coronas de flores un sábado, y las presentó á Jesus y María en sus imágenes, suplicándoles humildemente que se dignasen olerlas; pero viendo que no alcanzaba esta gracia y creyen-

do que consistía en nohaber dado aún cierta limosna que acostumbraba, se asomó á un bálcon para llamar á un pobre y dársela. La primera que vió fué una mujer con un niño de la mano, que aunque en traje pobre mostraba en el aspecto mucha gravedad y nobleza: al instante levantó el niño las manos pidiéndole limosna, y la madre hizo lo mismo. Observó la doncella que el niño tenia llagas en las manos, y dijo movida de compasión. Esperadme un poco. Baja con la limosna, y antes de llegar á la puerta, que estaba cerrada, se encuentra dentro á los pobres, y admirada les pregunta: ¿quién ha abierto la puerta? ¡Ay de mí si mi madre lo vé! Calla, hija, respondió la mujer, que nadie nos ha visto. ¿Cómo puede andar vuestro hijo, dijo Dominica, con esas llagas que lleva en los pies? El amor se las

hizo, contestó la Señora. La modestia del niño era singularísima, y tenía como absorta á Dominica, quien le preguntó: ¿No te duelen las heridas? y él dijo sonriéndose: ¿Qué? y al mismo tiempo se puso á mirar atentamente las flores de que estaban coronadas las dos imágenes, y á pedir las á su madre. Esta las alcanzó y se las dió. ¿Quién te mueve, hija, dijo hablando otra vez con la doncella, á coronar de flores estas imágenes?—El amor que tengo á Jesus y á su bendita Madre. ¿Cuánto los amas?—Todo cuanto puedo.—¿Cuánto puedes?—Cuanto ellos me ayudan.—Pues sigue amándolos así, que Dios te dará el premio. No se saciaba Dominica de mirar ya al uno ya al otro.—¿Qué miras? le preguntó la mujer.—A vuestro hijo, contestó la jóven; y acercándose algo mas percibió un olor suavísimo que

salía de las llagas. Entónces dijo ella: Señora, ¿con qué bálsamo le curais las llagas, que tiene tal fragancia?— con el de la caridad.— ¿Y dónde se vende? — Se encuentra con la fé, la piedad y buenas obras. Al llegar aquí tomó Dominica un lienzo para limpiar otra llaga que el niño tenía en el pecho, la cual exhalaba mayor fragancia; pero su madre no lo consintió, y él se retiró un poco. Ven, niño, ven, dijo la doncella, te daré pan. Su alimento, dijo su madre, es el amor: si tú quieres contentarle, ámale mucho. Al oír estas palabras comenzó el niño á mostrar alegría, y hablar con Dominica. ¿Amas mucho á Jesus? — Le amo tanto, que ni de dia ni de noche pienso en otra cosa mas que en él, ni deseo mas que hacer lo que le agrade. El amor te enseñará como le has de agradar, dijo el niño. A todo esto iba

creciendo el olor esquisito de las heridas, en términos que recreada Dominica exclamó: Si las llagas de un niño tienen un olor tan fragante, ¿cual será el de la gloria? No te admires, dijo la mujer, que donde Dios está, allí está el origen y fuente de los olores mas suaves y aromáticos: y al acabar estas palabras se mudó la escena repentinamente; el rostro del niño resplandeció como el sol, y la Madre apareció tambien vestida de una luz clarísima: toma Jesus las flores de la falda de su Madre, y esparciéndolas sobre Dominica le dice: recibe estas flores como prenda de las que te daré despues eternamente. Dicho esto desaparecieron, llevándose consigo todo el corazon de la dichosa doncella.

OBSEQUIO.

Practicar alguna devoción en honra de los sagrados Corazones de Jesus y María.

JACULATORIA.

Oh Madre amorosa mia,
Inflamad de noche y dia
Todo el fuego de mi amor
A mi dulce Salvador.

DIA PRIMERO DE JUNIO,

EN QUE SE HA DE OFRECER EL CORAZON

á María Santísima.

Este dia, consagrado al purísimo Corazon de María Santísima, ó poco antes ó despues si ocurriere fiesta solemne como Pentecostés ó el Corpus, se elije para ofrecerle nuestro cora-

zon, y esta devota practica de todo el mes empleado en su obsequio. Para que el ofrecimiento sea mas fructuoso se ha de confesar y comulgar con mucha devocion. Y acabada la accion de gracias se deben hacer los actos siguientes.

Primero. Ofrecerle de nuevo todas las prácticas piadosas hechas durante el mes de mayo, en honra de su amabilísimo Corazon.

Segundo. Adorar una y muchas veces en aquel dia el mismo Corazon, objeto de las complacencias del Altísimo y de todos los santos de la corte celestial; Corazon el mas semejante al de Jesus; Corazon colmado de gracia, y por quien recibimos las gracias y favores.

Tercero. Unir el nuestro al de todos los Santos, y principalmente al de los que en esta vida le fueron

mas amantes y devotos, para que ellos suplan lo que á nosotros falta.

Cuarto Rogarle humildemente que acepte la oferta de nuestro corazón, y que corone sus beneficios con el de alcanzarnos que despues de esta vida le tributemos en el cielo obsequio sin fin.

Quinto. Rezar en este dia nuestras devociones con mayor fervor; visitar alguna imagen ó iglesia de su advocacion; dar limosna; en una palabra, emplearle lo mejor que podamos, deseando que Jesus y María vivan siempre en nuestros corazones.

FÓRMULA

para ofrecer el corazón á María Santísima.

Virgen Santísima, Madre de Dios y Señora mia; postrado á vuestros pies,

y á presencia de Dios omnipotente y de toda la corte celestial, os ofrezco y consagro, aunque pecador indignísimo, todo mi corazon con sus afectos y deseos. Y es mi ánimo y resolucion dedicàrosle para siempre, como cosa vuestra y de vuestro Santísimo Hijo. Aceptad esta cordial oferta, benignísima Señora, unida á la que os hacen todos los santos, y alcanzadme la gracia de vivir únicamente para vos y vuestro Hijo de hoy en adelante. Así lo espero con su divino auxilio y vuestra poderosa proteccion, y por mi parte lo prometo libre y gustosamente. Abrasad mi corazon, oh José y María, con el fuego ardentísimo del vuestro, para que alimentado en la tierra con la llama de la caridad, arda en vuestro amor en compañía de los ángeles y de los santos eternamente en el cielo. Amen.

PARA CONCLUIR CADA DIA.

CORO.

Dulcisima Virgen
Del cielo delicia,
La flor que te ofrezco
Recibe propicia,

Los valles alegra
Benéfico rayo
Del Sol que engalana
Las flores de Mayo.

Y apenas se abren
Y el caliz asoma,
Regala el ambiente
Balsámica aroma.

Asi en su manera,
Brotando en el suelo,
Al dueño bendicen
Que habita en el cielo.

¡ Oh candidas flores!

Venid á mis manos,

Guirnaldas haremos

Los pechos humanos.

Mostrad ahora juntas

Mayor lozanía,

Que va á recibiros

La Virgen María.

Vosotras y el alma

Yo, pobre aunque soy,

Con todas mis ansias

Rendido le doy.

Mi afecto Sencillo

Recibe, Señora:

Mi frente en el polvo

Te ensalza y adora.

Piadoso tu oído

Mis voces atiende,

Y admita amoroso

Tu seno mi ofrenda:

Tu rostro divino

Mi vista descubra;

Y en tanto ¡ oh felice !
 Tu manto me cubra.

Dulcisima Virgen
Del cielo delicia,
La flor que te ofrezco
Recibe propicia.

Ÿ. Ora pro nobis, Sancta Dei Ge-
 nitrix.

R. Ut digni efficiamur promissionibus
 Christi.

OREMUS.

Defende, quaesumus, Domine, Beata
 Maria semper Virgine intercedente, is-
 tam ab omni adversitate familiam, et toto
 corde tibi postratam ab ostium propitius
 tuere clementer insidiis. Per Christum
 Dominum nostrum. Amen.

FIN.





FRP 5008